



Universidad de  
**San Andrés**

**Universidad de San Andrés**

**Departamento de Economía**

**Licenciatura en Economía**

**Felicidad partidaria: preferencias sobre inflación y  
desempleo en América Latina**

Autor: Camila Belén De Iacovo

Legajo: 27056

Mentor: Daniel Aromi

Lugar y fecha: Victoria, diciembre 2019

*A mi familia*



Universidad de  
**San Andrés**

## INDICE

<b>RESUMEN</b> .....	4
<b>1. INTRODUCCION</b> .....	5
<b>2. REVISION DE LITERATURA</b> .....	10
I. Economía de la felicidad .....	10
II. Desempleo .....	13
III. Inflación.....	15
IV. Trade off entre la inflación y el desempleo .....	17
V. Modelos político-económicos y teoría partidaria .....	21
<b>3. DATOS</b> .....	27
I. Validación.....	33
<b>4. ESTRATEGIA EMPIRICA</b> .....	37
<b>5. RESULTADOS</b> .....	41
I. Análisis microeconómico .....	41
II. Análisis modelo ordered probit y efectos marginales .....	50
<b>6. CONCLUSION</b> .....	57
<b>BIBLIOGRAFIA</b> .....	62
<b>ANEXO</b> .....	68

## RESUMEN

Este trabajo analiza interrogantes del ámbito político-económico a partir del uso de datos de bienestar subjetivos correspondientes a individuos en 11 países de América Latina desde 2004 hasta 2017, exceptuando 2012 y 2014. Se analiza la relación existente entre la inflación y el desempleo y la satisfacción de vida reportada por los individuos y en particular, se evalúa la validez del supuesto clave de los modelos partidarios, que establece que el peso relativo de estas variables en el bienestar subjetivo difiere entre individuos de izquierda y de derecha. Controlando por características personales de los individuos y por efectos fijos por año y país, se observa que los datos describen una relación negativa entre la satisfacción de vida reportada y la inflación y el desempleo. Estos sugieren, de forma consistente con la literatura existente, que un incremento en 1 punto porcentual del desempleo genera una mayor reducción de la felicidad reportada en comparación a un incremento de 1 punto porcentual en la inflación. En particular, se observa que un incremento de 1 punto porcentual del desempleo debería ser compensado por una reducción de la inflación en 4.752 puntos porcentuales para mantener el nivel de satisfacción de vida inalterado. Este hallazgo resulta consistente con la literatura, considerando un impacto relativo mayor del desempleo en el bienestar subjetivo en comparación a la inflación. Adicionalmente, la evidencia es consistente con la hipótesis de los modelos partidarios, ya que se observa que el *trade off* entre la inflación y el desempleo resulta menor para individuos de derecha en relación con los de izquierda. Esto permite inferir que los individuos de derecha se encuentran más preocupados por la inflación en relación con aquellos de izquierda, mientras que estos últimos se encuentran más preocupados por el desempleo. En contraposición a los resultados presentados por Di Tella et al. (2005) para el caso europeo, los datos describen una mayor preocupación por parte de ambos grupos por el desempleo en términos absolutos.

## 1. INTRODUCCION

Desde políticas de *inflation targeting* hasta el desarrollo de planes o subsidios con el objetivo de fomentar la búsqueda de empleo, es posible observar que, con el paso de los años, las políticas económicas de diversos países se han elaborado teniendo en cuenta el impacto negativo significativo de estos componentes sobre el bienestar social y la consecuente necesidad de reducir el desempleo y la inflación para fomentar el crecimiento y el bienestar social a nivel nacional. En particular, en los últimos años, un número considerable de bancos centrales han orientado sus esfuerzos al control de la inflación como objetivo principal de la política monetaria, teniendo en cuenta sus costos, como la asignación ineficiente de recursos, dada por la distorsión de los mecanismos de precios que dificulta la distinción entre cambios relativos en precios y variaciones en el nivel general y por lo tanto puede llevar a un accionar ineficiente de los agentes económicos, la reasignación de poder adquisitivo entre partes y la operación en sistemas fiscales con ajustes por inflación imprecisos, entre otros factores. Por otro lado, una visión alternativa sostenida en la literatura coloca el énfasis en los costos del desempleo en términos de bienestar social, en la medida en la que la existencia de una tasa de desempleo positiva implica un desaprovechamiento del potencial productivo de la economía y por lo tanto, una pérdida de producto que podría haberse generado a partir del empleo de esos individuos. Adicionalmente, se consideran los costos del desempleo a nivel individual, en términos del impacto de la condición de desempleo en el flujo de ingresos de los individuos y consecuentemente su calidad de vida en términos materiales y su impacto sobre la psiquis de los individuos dada la existencia de un estigma social asociado al desempleo, entre otros factores. Por lo tanto, considerando ambas posturas, resulta evidente que ambos objetivos, tanto la reducción de la inflación como la reducción del desempleo, pueden resultar beneficiosos para la economía de un país. El problema en este caso reside en que es posible que la consideración de ambos objetivos no resulte compatible, teniendo en cuenta el *trade off* existente entre ambas variables, presentado formalmente por la consideración de Milton Friedman respecto a la curva de Phillips. Esta establece que existe una relación inversa entre las tasas de desempleo y las tasas de inflación de un país en el corto plazo, lo que implica que la reducción en uno de estos factores puede llevar a un aumento en otro. Por lo

tanto, resulta pertinente observar, en términos de políticas adoptadas por un país, en qué tipos de objetivos podría enfocarse un Estado cuyo objetivo es maximizar el bienestar social.

Considerando esto, resulta pertinente notar que para analizar el impacto de la variación en variables macroeconómicas como la inflación o del desempleo sobre el bienestar social, se debe considerar el rol de ambos componentes en la utilidad del individuo promedio. Di Tella et al. (2001) comprueban la preocupación de los ciudadanos por estas variables a partir de la presentación de evidencia que sostiene que la inflación y el desempleo se encuentran considerados en ecuaciones de bienestar. En particular, los autores sostienen que estas variables poseen un impacto negativo en el bienestar del consumidor representativo y a su vez, proceden a establecer que tasas de inflación y desempleo bajas se encuentran asociadas a individuos aparentemente más felices, a partir de la consideración de una definición de bienestar subjetiva más amplia, en línea con la literatura de economía de la felicidad. Finalmente, también afirman, dada la existencia de un trade off entre inflación y desempleo, que en el margen, el desempleo deprime el bienestar en mayor medida que la inflación. Resulta pertinente mencionar que este hallazgo resulta consistente con la literatura, en la medida en la que se observa que la inflación y el desempleo presentan una asociación negativa con el bienestar de los individuos, no solo en términos materiales y objetivos, sino también en términos subjetivos, considerando la felicidad reportada. Entonces, sobre esta línea, considerando el rol del Estado en la promoción de políticas que maximicen el bienestar social, podría inferirse la necesidad de priorizar la reducción del desempleo frente a la inflación, considerando que este posee un mayor impacto sobre el bienestar social.

No obstante, la definición de las políticas a considerar no resulta tan simple, considerando que diversos estudios respecto al impacto de la política sobre los resultados macroeconómicos afirman que estos resultados pueden variar al igual que las políticas efectivamente implementadas, teniendo en cuenta las características de la población observada y las decisiones de los gobernantes. Por un lado, la teoría “oportunistista” (e.g. Cukierman y Meltzer (1986), Rogoff y Sibert (1988)) sostiene que las políticas son elegidas

con el objetivo de complacer al electorado en momentos oportunos, para garantizar la reelección del partido o los gobernantes. Por lo tanto, en este tipo de modelos, los gobernantes podrían considerar el *trade off* entre inflación y desempleo en momentos oportunos a la hora de tomar una decisión respecto a política macroeconómica a partir de análisis como el de Di Tella et al.(2001). Por otro lado, la teoría “partidista” (e.g. Hibbs (1977), Alesina (1987)), sostiene que la naturaleza de los partidos en términos ideológicos (izquierda o derecha) determina su posición respecto a políticas y determinadas variables. Por lo tanto, en principio, se espera que diferentes partidos presenten diferentes preferencias en cuanto a políticas implementadas. En general, se considera que los partidos ubicados hacia la derecha en el espectro ideológico priorizan la estabilidad de precios y por lo tanto, reducir la inflación, aunque esto genere mayor desempleo y menor producción, mientras que los partidos ubicados hacia la izquierda priorizan la reducción del desempleo y el crecimiento del producto frente una caída en la inflación. Teniendo en cuenta esto, es posible observar que la composición de la felicidad o satisfacción puede variar para diferentes grupos ideológicos, lo que resulta relevante a la hora de considerar los impactos de la política macroeconómica en el bienestar social. Di Tella y MacCulloch (2005) ponen a prueba este supuesto clave de los modelos económicos partidarios a partir de la construcción de funciones de felicidad para ambos tipos de individuos representativos (de derecha y de izquierda) en las que la inflación y el desempleo ingresan de forma negativa, lo que resulta consistente con sus trabajos previos, utilizando datos sobre bienestar subjetivo para una muestra grande de individuos que residen en la OECD en el período entre 1975-1992. Los autores afirman que la evidencia es consistente con la hipótesis de que los individuos de derecha se encuentran más preocupados por la inflación en relación con el desempleo que los individuos de izquierda. A su vez, ambos autores exploran si estos resultados resultan consistentes cuando se utiliza a individuos con ingresos altos e individuos con ingresos bajos como proxies de individuos de derecha y de izquierda respectivamente en el espectro ideológico. Ambos concluyen que las diferencias partidarias no se remontan a diferencias en ingresos entre los individuos, ya que la inflación y el desempleo no poseen efectos diferenciales entre los individuos con ingresos altos y aquellos con ingresos bajos, lo que demuestra que, para los países observados, resulta erróneo asumir que los individuos con ingresos bajos (altos) se comportan de forma similar

a la izquierda (derecha). Por lo tanto, resulta pertinente evaluar la potencial existencia de motivaciones partidarias, teniendo en cuenta que desde el punto de vista del Estado, un impacto diferencial de la inflación y el desempleo sobre el bienestar reportado por grupos con diferentes alineaciones políticas podría implicar la consideración de diferentes objetivos en términos de inflación y desempleo vinculados a las preferencias del electorado para maximizar el bienestar social. Sobre esta línea, la literatura parece inclinar la balanza en torno a la existencia de modelos partidarios, pero no existe un consenso definido al respecto. Por ejemplo, autores como Verstyuk (2004) proponen que es posible observar la existencia de ambos modelos, en regiones diferenciadas. En particular, el autor observa que en economías desarrolladas, los modelos partidarios son ligeramente más pronunciados en relación a los modelos oportunistas, mientras que en los países en desarrollo, los modelos oportunistas son significativamente distintivos.

Considerando esto y el hecho de que la literatura respecto a la interacción entre variables macroeconómicas y bienestar subjetivo se encuentra mayormente enfocada en países desarrollados, este trabajo presenta como objetivo extender el ejercicio presentado por Di Tella et al (2005) a once países latinoamericanos, en un período de tiempo alternativo, desde 2004 hasta 2017. En particular, se enfocará en determinar si es posible afirmar que la evidencia en el caso latinoamericano es consistente con la hipótesis clave de los modelos económicos partidarios, que establece que las preferencias de los individuos respecto a políticas implementadas y resultados macroeconómicos pueden diferir de acuerdo a su alineación política. Esto se realizará a partir de la observación de cómo varía la estructura de la felicidad o la satisfacción entre grupos con diferentes ideologías (de izquierda y de derecha), en particular, considerando como variables explicativas principales la inflación y el desempleo. Adicionalmente, y en línea con el testeado del supuesto clave de la teoría partidaria, se evaluará la relación entre el *trade off* entre inflación y desempleo correspondiente a cada grupo, de forma tal de comprobar si en efecto, este resulta menor en términos relativos para el grupo de derecha en relación a aquel de izquierda. Previamente, para evaluar la consistencia de los resultados con aquellos hallados previamente en la literatura se observará si, dada la existencia de objetivos de inflación y desempleo en diversos países, las tasas altas de inflación y desempleo poseen efectos negativos sobre el

bienestar reportado por los individuos. A su vez, se observará, dado el *trade off* existente entre ambas variables, el peso relativo de ambas en términos de bienestar o satisfacción de los individuos para la totalidad de los individuos. Esto permite observar el desempeño de modelos partidarios y analizar de forma descriptiva el impacto de políticas cuyos objetivos son la reducción del desempleo o la inflación teniendo en cuenta los resultados obtenidos, teniendo en cuenta el caso de países con un ingreso promedio menor y mayor volatilidad en los resultados económicos que aquellos considerados por el trabajo tomado como referencia.

En la sección 2 de este trabajo, se presenta evidencia a favor del estudio de la economía de la felicidad y específicamente, los efectos de la inflación y el desempleo, en términos relativos y absolutos, sobre la satisfacción de vida reportada por los individuos. Adicionalmente, se considera la literatura vinculada a los modelos político económicos y sus implicancias en términos de los efectos de variables macroeconómicas sobre el bienestar social. En la sección 3 se realiza una descripción de los datos utilizados y se presentan argumentos a favor del uso de estos datos. En la sección 4 se presenta la metodología. En la sección 5 se presentan e interpretan los resultados obtenidos. Finalmente, en la sección 6, se definen las conclusiones del trabajo.

San Andrés

## 2. REVISION DE LITERATURA

### I. Economía de la felicidad

Según Graham (2005), la economía de la felicidad puede definirse como un acercamiento a la evaluación del bienestar que combina las técnicas comúnmente utilizadas por los economistas con aquellas típicamente utilizadas por los psicólogos y sociólogos. Este campo se encuentra caracterizado por la consideración de una definición de bienestar más amplia que las medidas tradicionalmente utilizadas en el análisis económico, como la riqueza y los ingresos, gracias al uso de encuestas de bienestar, satisfacción de vida y felicidad subjetivas, realizadas en numerosos países como fuentes de datos a la hora de observar la interacción entre esta variable de carácter subjetivo con otros factores. Esto posibilita la respuesta a interrogantes en áreas en las que las preferencias reveladas proporcionan información limitada o en las que las preferencias no pueden inferirse a partir del accionar observado.

El origen moderno de este campo puede asociarse al descubrimiento realizado en el dominio de la psicología por Brickman y Campbell (1971), quienes observaron que la mejora de condiciones de vida objetivas, como la riqueza o el ingreso, no posee efectos duraderos sobre el bienestar personal. La importancia de este trabajo radica en su carácter disruptivo respecto a concepciones económicas tradicionales, apoyadas sobre la consideración de que el bienestar material constituye un requerimiento previo a la felicidad, lo que desencadenó una apertura al cuestionamiento del nexo entre riqueza y felicidad tradicional en el ámbito económico años después por parte de autores como Richard Easterlin. En particular, en 1974, este autor produjo uno de los primeros estudios empíricos en torno a la felicidad subjetiva y el dominio económico, a partir de la condensación de los resultados de encuestas de felicidad que se llevaron adelante en 19 países, desarrollados y en desarrollo, durante el periodo desde la segunda guerra mundial, para analizar la asociación entre ingresos y felicidad. A partir de los resultados, Easterlin establece que existe una fuerte correlación positiva entre los ingresos per cápita y la felicidad reportada: aquellos pertenecientes al grupo de mayor estatus socioeconómico se reportan más felices en

promedio que aquellos en el grupo de menos estatus. Esto resulta consistente con las concepciones tradicionales consideradas en estudios económicos previos y también con hallazgos posteriores en la investigación empírica, que establecen que en un punto determinado en el tiempo y dentro de un país, los individuos con ingresos más altos son más felices (Inglehart, 1990; Frey y Stutzer, 2002; Oswald, 1997; Diener et al., 2003; entre otros). Igualmente, en este trabajo, Easterlin también observa que con el paso del tiempo, a nivel intra e internacional, la felicidad reportada no se incrementa ante un incremento en el ingreso del país. Esto resulta consistente con hallazgos posteriores como el de Blanchflower y Oswald (2004), que observan, que los niveles de felicidad han caído en Estados Unidos y que la satisfacción de vida se ha mantenido aproximadamente plana en Gran Bretaña entre principios de los 70 y fines de los 90, a pesar de la prosperidad material creciente en el período. A su vez, Graham (2005) también establece que, aunque la mayor parte de los estudios de felicidad posteriores encuentran que dentro de los países, las personas más ricas son, en promedio, más felices que aquellas pobres, estudios entre países y en el tiempo observan que la felicidad parece incrementar con el ingreso hasta un punto, pero no continúa incrementándose luego.

Por lo tanto, es posible observar que, con el paso de los años, y particularmente en los años 90, se produjo un desarrollo significativo de la investigación en este campo. Parte de la literatura, como aquella mencionada anteriormente, se ha enfocado en un estudio microeconómico del bienestar y la felicidad. Luttmer (2005) observa, para el caso de Estados Unidos, que mayores ingresos de vecinos están asociados a niveles más bajos de felicidad reportada, en línea con la consideración sostenida por Blanchflower y Oswald (2004) entre otros que establecen que el ingreso relativo per se posee un impacto sobre la felicidad reportada. Blanchflower (2007) establece, siguiendo a Blanchflower y Oswald (2004) que a partir de los principales resultados derivados de la estimación de ecuaciones de felicidad y satisfacción de vida con datos microeconómicos es posible establecer que las mujeres, aquellas personas casadas, individuos con alto nivel de educación, aquellos sanos, aquellos con altos ingresos y quienes no trabajan en relación de dependencia se reportan más felices en comparaciones internacionales. A su vez, observan que la felicidad es menor en individuos recientemente separados o divorciados, aquellos desempleados, quienes

poseen mala salud, inmigrantes y minorías. Sobre la misma línea, Oswald (1997) observa que la felicidad reportada es alta en aquellos que están casados, poseen ingresos altos, en mujeres, aquellos con mayor educación, individuos retirados y empleados independientes. A su vez, el autor observa que la felicidad reportada exhibe una forma de “U” en términos de la edad de los individuos, con jóvenes e individuos retirados reportando niveles más altos de felicidad en relación a los miembros de la población económicamente activa. Graham y Ruiz Pozuelo (2016) también observan la relación entre la edad individual y la felicidad reportada y establecen que, sujeto a variaciones en el nivel mínimo de felicidad reportada, los menores valores se observan en individuos de entre 40 y 60 años de edad. Inglehart (1990), Clark y Oswald (1994) y Winkelmann y Winkelmann (1998) consideran el impacto de variables económicas como el desempleo del individuo sobre el bienestar reportado.

Por otro lado, parte de la literatura considerada en este campo se ha enfocado en una perspectiva macroeconómica a la hora de analizar la asociación entre la felicidad subjetiva reportada y otros factores. Alesina et al (2004) utilizan muestras de individuos en Estados Unidos entre 1981 y 1996 y en Europa entre 1975 y 1992 para observar la asociación entre inequidad y el bienestar reportado. Los autores observan que los individuos exhiben una menor tendencia a reportar altos niveles de felicidad cuando la inequidad la distribución de ingresos es alta. Resultados similares se han encontrado en Alemania (Schwarze y Härpfer, 2007) y en 18 países latinoamericanos (Graham y Felton, 2006). De la misma forma, Morawetz et al (1977), observan el efecto de la distribución de ingresos en la felicidad auto reportada a nivel comunidad. Blanchflower (2007) observa que existe una correlación negativa entre las tasas de interés y la felicidad reportada. Frey y Stutzer (2000) observan el impacto de instituciones de democracia directa sobre la felicidad. Di Tella, MacCulloch y Oswald (1997) entre otros, estudian el efecto de la inflación y el desempleo sobre la felicidad a nivel agregado. Estos constituyen algunos de los trabajos que forman parte de la literatura, aunque una revisión mas extensa respecto a la investigación sobre la felicidad subjetiva se encuentra disponible en Kahneman, Diener y Schwarz (1999) y en Frey y Stutzer (2000).

## II. Desempleo

Considerando la literatura expuesta anteriormente, es posible observar que la amplitud del concepto de utilidad y el de bienestar utilizados en este campo permiten observar el impacto de variables financieras y no financieras que de otra forma sería difícil obtener, como en el caso de la inequidad de ingresos o el impacto de la estabilidad de la democracia (Granato, Inglehart and Leblang, 1996) sobre el bienestar. A su vez, resulta pertinente observar que, en contraposición al análisis económico tradicional, las variables no financieras poseen una influencia significativa en el bienestar. En particular, Blanchflower y Oswald (2004) establecen que la variable “separado” es el mayor depresivo de la felicidad reportada, seguida por “viudo” y “desempleado”. Teniendo en cuenta esta última, la importancia de hacer hincapié en este factor radica en su impacto no solo sobre el flujo de ingresos de los individuos y consecuentemente su calidad de vida, acceso a bienes y servicios y salud, entre otros factores sino también debido a que, siguiendo evidencia como aquella presentada por Cantril (1965), quien utiliza una encuesta en numerosos países para observar la asociación de la felicidad reportada con otros factores, es posible observar que las preocupaciones y deseos respecto a temas económicos, familiares y de salud dominan las percepciones de felicidad de los individuos, con preocupaciones económicas como el factor mencionado con mayor frecuencia.

Di Tella, MacCulloch y Oswald (2001) presentan evidencia consistente con el impacto negativo sustancial del desempleo a partir del uso de datos del Eurobarometro entre 1975 y 1986 y de la US General Social Survey entre 1972 y 1994. En particular, observan que el efecto de desempleo sobre la felicidad reportada es grande y resulta equivalente a una caída desde el cuartil de ingresos más alto al más bajo. Sobre la misma línea, Blanchflower y Oswald (2004) establecen, a partir de la observación del caso de Estados Unidos y el Reino Unido, que para “compensar” a individuos por el desempleo, de forma tal que su felicidad se mantenga constante, se necesitaría un incremento en ingresos de un promedio de 60.000 dólares al año. Winkelmann y Winkelmann (1998) observan que el desempleo esta correlacionado de forma positiva y sustancial con la infelicidad reportada. Frey y Stutzer (2002) y Wolfers (2003) establecen que los estudios empíricos recientes sobre la felicidad como aquel presentado por Clark y Oswald (1994) utilizando datos del Reino Unido,

arrojan resultados consistentes con esto, en la medida en la que el desempleo tiene un efecto negativo significativo sobre la felicidad, incluso cuando se realizan controles por diversos factores. Considerando la evidencia presentada, resulta pertinente notar que, dado el impacto negativo sustancial del desempleo sobre el bienestar reportado de los individuos, es posible que su efecto no solo se encuentre asociado a su efecto indirecto sobre variables materiales como el ingreso, sino también a factores intangibles como la percepción de los individuos y su salud mental. Siguiendo esto, Platt y Kreitman (1985) observan que la condición de desempleo en un individuo se encuentra asociada a una probabilidad doce veces mayor que la promedio de intento de suicidio. Frey y Stutzer (2002) afirman, siguiendo a Norman Feather (1990), que la caída en la felicidad reportada generada por el desempleo puede deberse a factores psicológicos y sociales. En particular, establecen que el desempleo produce depresión y ansiedad y puede resultar en la caída de la autoestima y el control personal. A su vez, el desempleo posee un estigma asociado, teniendo en cuenta las concepciones sociales respecto a la definición de la posición del individuo en la vida y su trabajo. Sobre esta línea, Winkelmann (2014) establece que estudios psicológicos han enfatizado las consecuencias destructivas del desempleo y establecen que los mecanismos comúnmente identificados se encuentran relacionados con la pérdida de la identidad económica, el sentido de inseguridad y fracaso personal. Adicionalmente, Frey (2008, p.48), establece que el desempleo produce depresión y ansiedad y resulta en pérdidas de la autoestima y de autocontrol.

Por otro lado, resulta pertinente notar que es posible que, teniendo en cuenta las nociones sociales y los efectos psicológicos asociados al desempleo considerados previamente, estos no solo posean un impacto negativo directo sobre los individuos afectados, sino también sobre la sociedad y aquellos individuos que no se encuentran directamente afectados. Siguiendo esto, Blanchflower (1991) establece que una consecuencia del desempleo es que la sociedad a nivel agregado se torna temerosa del desempleo ante tasas de desempleo altas. En particular, aquellos individuos empleados pueden sentirse amenazados debido a una percepción de una mayor probabilidad de perder su trabajo, temer frente a consecuencias de altas tasas de desempleo como disturbios sociales y su felicidad puede verse reducida en términos relativos, teniendo en cuenta el sentimiento de empatía con individuos en

situación de desempleo (Frey y Stutzer, 2002). Por lo tanto, es posible observar que los efectos negativos del desempleo no solo resultan sustanciales a nivel individual por factores materiales, psicológicos y sociales sino también a nivel agregado, debido a “efectos derrame” de altas tasas de desempleo sobre la sociedad.

No obstante, resulta pertinente notar que es posible que estos efectos se vean mitigados a nivel individual, teniendo en cuenta la percepción de los individuos respecto a la situación macroeconómica del país. Siguiendo a Clark (2003), es posible observar que aunque los niveles de felicidad subjetiva reportados por los individuos se ve reducido cuando los individuos se encuentran desempleados, esta caída resulta menor cuanto mayor es la tasa de desempleo. Considerando esto, es posible que el mecanismo detrás de este resultado este asociado a una caída en el estigma social asociado al desempleo, teniendo en cuenta que una mayor proporción de los individuos se encontrará en situación de desempleo. Por lo tanto, es posible observar que el desempleo posee un efecto negativo significativo, de forma directa e indirecta, a nivel individual y agregado en los países, aunque este puede verse exacerbado o mitigado en determinadas circunstancias, teniendo en cuenta la existencia de efectos derrame dada la percepción relativa de los individuos respecto a otros individuos.

### III. Inflación

Considerando la evidencia expuesta anteriormente, es posible observar que desde el punto de vista del Estado, asumiendo que este tiene como objetivo principal la maximización del bienestar social, existen incentivos sustanciales a la adopción de políticas como aquellas de carácter expansivo, con el objetivo de reducir el desempleo, dado su ingreso negativo dentro de las ecuaciones de bienestar subjetivo de los individuos. El problema en este caso radica en el potencial impacto de estas políticas sobre otras variables económicas de interés, como la inflación. En particular, la importancia de considerar esta variable radica en que, como afirman Blanchflower et al (2014), previo a la Gran Recesión, el consenso establecía que un banco central conservador y un *target* de inflación eran lo único que se necesitaba para que un banco central ganara credibilidad y a la larga, para maximizar el bienestar social.

Teniendo en cuenta esto, Frey y Stutzer (2002) establecen que la investigación empírica respecto a la felicidad establece que la inflación reduce sistemáticamente y significativamente el bienestar individual reportado. Sobre esta línea, Blanchflower (2007) observa que el impacto de esta variable resulta intertemporal, en la medida en la que experiencias previas de alta inflación durante la vida adulta de los individuos reducen su felicidad en mayor medida que una mayor inflación contemporánea o tasas de desempleo más altas. Siguiendo a Mankiw (2001), la inflación resulta costosa en términos de bienestar ya que cambios inesperados en precios redistribuyen la riqueza real entre deudores y acreedores, y pueden generar potenciales pérdidas considerando la existencia de contratos de largo plazo. A su vez, este autor establece que la inflación resulta costosa desde un punto de vista mental, ya que dificulta los cálculos económicos, teniendo en cuenta que la moneda se torna menos confiable como medida de valor. Rotemberg (2007), considera evidencia que apoya la idea de que existen costos de la inflación asociados a factores como el conocimiento y la conciencia de individuos respecto a precios, el impuesto mental a la hora de enfrentarse a un menú de precios y el surgimiento de sentimientos de arrepentimiento y enojo en relación al cambio de precios. Por otro lado, Shiller (1997) observa a partir del uso de encuestas de actitud pública, que frente a un cuestionamiento directo respecto a la inflación, los individuos reportan preocupaciones y costos no convencionales, asociados a la caída del estándar de vida, la explotación, caída del prestigio nacional y la pérdida de la moral.

Considerando esto, resulta interesante observar que a pesar del consenso en la literatura en torno a los efectos destructivos de la inflación como la asignación ineficiente de recursos debido a la inestabilidad de precios a nivel agregado, los costos de menú en los que incurren las empresas, el costo de “suela de zapato” en el que incurren los individuos en términos temporales y materiales, los potenciales costos sociales en términos de descontento social y protestas, la pérdida de poder adquisitivo para individuos atados a un ingreso nominal fijo y el impuesto psicológico en torno a consideraciones económicas de los individuos, la evidencia asociada a datos de felicidad subjetiva resulta limitada. Esto puede atribuirse en parte a que la inflación posee un impacto visible en términos nominales

en la economía, por lo que es posible que no todos los individuos perciban el impacto real de este factor sobre su bienestar. Por ejemplo, en un contexto con alta inflación, es posible que algunos individuos reporten un menor nivel de descontento en la medida en la que reciban un incremento salarial, incluso si este no resulta suficiente para compensar la pérdida salarial experimentada en términos reales. Sobre esta línea, Blanchflower et al (2014) establecen que las pérdidas de bienestar generadas por la inflación son indirectas, ya que se deben a la asignación ineficiente de recursos asociada a la inestabilidad de precios y no a un efecto directo de la inflación sobre la utilidad. Entonces, considerando esto, es posible que la evidencia respecto al impacto sobre la felicidad y el bienestar reportado sea menor en la medida en la que los efectos de la inflación sobre el bienestar pueden no resultar evidentes desde el punto de vista individual.

#### IV. Trade off entre la inflación y el desempleo

Teniendo en cuenta la evidencia expuesta anteriormente, es posible observar que tanto la inflación como el desempleo poseen un impacto negativo significativo sobre el bienestar reportado por los individuos. El problema reside en que, aunque existen incentivos a la reducción de ambas variables con el objetivo de maximizar el bienestar social, resulta pertinente considerar que existe un *trade off* entre ambas. Esta relación se encuentra ilustrada en la curva de Phillips, que establece que existe una relación inversa entre la tasa de desempleo y la inflación en el corto plazo, de forma tal que la reducción en uno de estos factores se verá correspondida por un incremento en otro. En particular, políticas expansivas permiten reducir el desempleo a partir de un incremento en la actividad económica, pero esto suele estar asociado a un incremento de la inflación en el mediano plazo. Por lo tanto, en términos de bienestar reportado, es posible que por un lado, la reducción del desempleo genere un incremento en los niveles de felicidad reportados y por otro lado, teniendo en cuenta la curva de Phillips, es probable que el incremento en la inflación asociado a esto genere un impacto negativo sobre los índices de satisfacción de vida reportada (Frey y Stutzer, 2002). Entonces, considerando esto, es posible observar que a simple vista, no es posible determinar el impacto resultante en el bienestar reportado, teniendo en cuenta que las fluctuaciones de ambas variables generan efectos en direcciones opuestas sobre la felicidad reportada.

Siguiendo estas consideraciones, Di Tella, MacCulloch y Oswald (2001) observan cómo varían los reportes de bienestar de individuos a medida que varía la tasa de desempleo y la inflación, a partir del uso de datos de bienestar subjetivo de doce países europeos entre 1975 y 1991 y de los Estados Unidos en el período entre 1972 y 1994. A partir de esta investigación, los autores establecen que los individuos se reportan más felices cuando la inflación y el desempleo son bajos, es decir, que la inflación y el desempleo poseen efectos negativos sobre la felicidad o el bienestar reportado. Esto resulta consistente con la literatura mencionada previamente y los hallazgos de otros autores como Welsch (2007) quien observa que la inflación y el desempleo generan reducciones en la satisfacción de vida, a partir del uso de una muestra de países del oeste de Europa, en el período entre 1990 y 2002. Por otro lado, Di Tella, MacCulloch y Oswald (2001) también calculan el costo de la inflación en términos del desempleo, a partir de la medición del tamaño relativo de los pesos atados a estas variables en el bienestar social reportado. En este caso, los autores observan que en el margen, el desempleo deprime el bienestar reportado en mayor medida que la inflación. En particular, las estimaciones revelan que un incremento en 1 punto porcentual del desempleo debe ser compensado por una caída de 1,7 puntos porcentuales de la inflación, de forma tal que el bienestar reportado por la población no se vea alterado. Esto resulta consistente con los resultados presentados por Blanchflower (2007), quien, a partir de una extensión del trabajo realizado por estos autores, a 25 países de la OCDE entre 1973 y 2006, observa que niveles altos de desempleo e inflación reducen la felicidad reportada y que el desempleo posee un mayor impacto sobre el bienestar reportado relativo a la inflación. A su vez, esto también se encuentra en línea con la evidencia presentada por Blanchflower et al (2014), quienes observan para el caso de países europeos en el período entre 1975 y 2013, que el *trade-off* entre desempleo e inflación es aproximadamente 5,6. Esto implica que un incremento de 1 punto porcentual en el desempleo reduce el bienestar casi seis veces más que un incremento equivalente en la inflación. Al igual que estos autores, Wolfers (2003) observa, para el caso de 16 países europeos entre 1973 y 1998, que el desempleo y la inflación reducen significativamente la felicidad y la satisfacción de vida reportadas y en particular, establece que el *trade off* entre inflación y desempleo es más cercano a una relación de 5 a 1. Considerando esta evidencia, se observa que esta sugiere

que medidas alternativas utilizadas previamente para considerar el impacto de la inflación y el desempleo sobre el bienestar social, como el índice de miseria propuesto por Okun que asigna el mismo peso a la inflación y el desempleo en la miseria experimentada por el ciudadano promedio, podrían estar subestimando los efectos del desempleo sobre el bienestar reportado (Frey y Stutzer, 2002b). Por otro lado, es posible notar que a pesar de que se observa consistencia en la literatura presentada, en términos del impacto negativo de la inflación y el desempleo sobre el bienestar reportado, se observan discrepancias en el valor del *trade off* entre la inflación y el desempleo. Esto puede atribuirse a la consideración de diferentes períodos de tiempo y geografías en estas investigaciones, lo que a su vez puede remitirse a una diferencia en las características de las poblaciones observadas. Siguiendo esto y teniendo en cuenta que estos trabajos se encuentran mayormente concentrados en países europeos pertenecientes a la OCDE, se establece esta disparidad en los resultados como una motivación para este trabajo. En particular, la importancia de considerar el caso latinoamericano radica en que aunque la región se encuentra caracterizada por tasas de desempleo e inflación más altas en relación a Europa, a su vez, paradójicamente, de acuerdo con el “Gallup Positive Experience Index” de 2019, exhibe los valores más altos en términos de emociones positivas experimentadas por día.

Teniendo en cuenta esto, algunos autores han considerado el caso de países latinoamericanos, cuyas condiciones geográficas, políticas y socioeconómicas difieren significativamente de aquellas previamente notadas, como base para la investigación del impacto de la inflación y el desempleo sobre la felicidad. Ruprah y Luengas (2011), observan, para el caso de 17 países latinoamericanos desde 1997 hasta 2006, que tanto el desempleo como la inflación poseen un impacto negativo sobre la felicidad reportada y que en términos relativos, el desempleo posee un impacto más alto que la inflación. En particular, los autores establecen que el *trade off* entre desempleo e inflación, tomado como el costo de la inflación en términos del desempleo manteniendo la felicidad constante, es de alrededor de 8 en América Latina. Lacreu (2017), también observa el caso de 17 países latinoamericanos entre 1995 y 2015 y determina que la inflación y el desempleo se relacionan negativamente con la felicidad reportada por las personas, de forma tal que estas son más felices cuando la tasa de desempleo y la inflación son más bajas. Igualmente, a

diferencia de los autores mencionados previamente, establece que para mantener el nivel de bienestar reportado inalterado, dado un aumento de 1 punto porcentual en el desempleo, se deberá reducir las tasas de inflación en 2,85 puntos porcentuales. Por lo tanto, es posible observar que al igual que en el caso de la literatura considerada previamente, se presentan diferencias en los resultados obtenidos respecto al trade off entre inflación y desempleo que podrían atribuirse a la consideración de diferentes geografías y períodos de tiempo.

Por otro lado, la literatura también denota que estas disparidades en resultados no solo pueden apreciarse dada la consideración de diferentes regiones y períodos temporales, sino también, desde un punto de vista microeconómico, a partir de la consideración de características de los individuos entrevistados. Por ejemplo, Blanchflower (2007), observa que los individuos con un menor nivel de educación y aquellos de edad más avanzada se encuentran más preocupados por el desempleo relativo a la inflación, es decir, que asignan un mayor peso al desempleo en términos de su felicidad reportada, mientras que los individuos más jóvenes, aquellos con mayor nivel de educación y quienes continúan estudiando asignan un mayor peso a la inflación sobre la satisfacción de vida reportada. Por otro lado, Van der Meer y Wielers (2016) establecen que en términos relativos, los individuos más jóvenes y aquellos de edad más avanzada se ven menos afectados por el desempleo que los individuos de edad media, ya que en el caso de los primeros, estos se encuentran en un estadio de búsqueda del trabajo deseado y su camino en el mercado laboral, por lo que una pérdida del empleo no resulta tan destructivo en términos del estigma social o su autoestima y en el caso de los segundos, estos ya han probado sus capacidades durante sus carreras y eligen retirarse posteriormente por lo que el estigma social por el desempleo es menor y su autoestima continua intacta. Sobre esta línea, algunos autores como Hibbs (1977) han observado que grupos con diferentes ideologías políticas presentan diferentes preferencias en términos de objetivos macroeconómicos, por lo que potencialmente podrían exhibir diferencias en el trade off planteado anteriormente. Considerando esto, se observa que algunos grupos presentan una percepción diferente de este *trade-off*, teniendo en cuenta las características de sus integrantes, lo que implica que es posible que se observen disparidades en los resultados obtenidos, no solo entre regiones y en diferentes períodos de tiempo, sino también dentro de cada región en cada momento,

teniendo en cuenta diferencias en las características de la población como su orientación partidaria. Esto por lo tanto constituye otra motivación para este trabajo, que se focalizará en la evaluación de potenciales disparidades en el valor de este trade off entre inflación y desempleo entre grupos con diferentes ideologías políticas.

## V. Modelos político-económicos y teoría partidaria

Siguiendo la literatura mencionada anteriormente, se observa que los datos respecto a satisfacción de vida y felicidad reportada pueden ser utilizados para analizar el impacto de factores políticos y económicos sobre el bienestar de los individuos y por lo tanto, pueden utilizarse para medir los efectos de algunas políticas públicas sobre el bienestar. Gruber y Mullainathan (2005) establecen, a partir del estudio de una política de impuestos a los cigarrillos, que es posible que los efectos financieros negativos sobre los consumidores, que naturalmente generan un impacto negativo sobre su felicidad reportada, sean compensados por efectos de autocontrol positivos, teniendo en cuenta que el aumento en el costo del producto podría funcionar como un incentivo adicional para aquellos que desear dejar de consumirlo. Di Tella y MacCulloch (2006) notan que los datos de felicidad reportada pueden ser utilizados para explicar diferencias en políticas económicas entre Estados Unidos y países europeos. En particular, autores como Piketty (1995) observan la caracterización común que establece que los ciudadanos europeos creen en menor medida en la existencia de una relación cercana entre el esfuerzo y el ingreso en relación a los estadounidenses, por lo que apoyan un sector público más grande. Es decir, que hay una mayor probabilidad de que los ciudadanos estadounidenses creen que las personas perciben un ingreso acorde a su esfuerzo y por lo tanto, apoyen la existencia de un sector público más reducido. Pacek y Radcliff (2008) establecen, considerando tasas de satisfacción nacionales en democracias industriales desde los 70 hasta el presente, que existe una relación positiva entre la generosidad del Estado de bienestar y la satisfacción reportada por los individuos.

Por otro lado, algunos autores se han concentrado en la consideración de los ciclos político-económicos, que denotan la influencia de factores políticos como las elecciones, los cambios de gobierno y las motivaciones partidarias y oportunistas, sobre el comportamiento

de algunas medidas de actividad económica como el producto, la inflación y el desempleo, y su relación con el bienestar reportado. Nordhaus (1975) es uno de los principales exponentes de los modelos oportunistas, que establecen que los gobiernos de turno adoptan políticas expansivas en el período previo a las elecciones, de forma tal de cosechar los beneficios de corto plazo de estas políticas como el incremento en la actividad económica y la consecuente caída del desempleo y posponer los costos de mediano y largo plazo como el incremento en la inflación hasta después de las elecciones. De esta forma, los gobernantes pueden aprovechar el incremento en el bienestar percibido por los individuos en el corto plazo, a partir de un incremento en la probabilidad de reelección y posteriormente modificar el curso de las políticas a la hora de considerar sus costos.

En contraposición a estos modelos, Hibbs (1977) observa que los partidos de izquierda y derecha exhiben diferentes preferencias ideológicas y que las políticas efectivamente implementadas por un gobierno dependen de su composición partidaria. El autor establece que en términos de su función objetivo, diferentes partidos poseen diferentes preferencias respecto a la inflación y el desempleo, tanto en términos de sus objetivos para cada variable como en los pesos relativos asignados a cada una en el bienestar de los individuos (Drazen, 2000). En particular, este modelo descansa sobre observaciones empíricas estilizadas que revelan por un lado, que las clases bajas tienden a constituir el electorado principal de partidos de izquierda. En general, estos individuos poseen principalmente capital humano, por lo que su bienestar económico depende prácticamente por completo de ingresos laborales y tienden a ocupar trabajos de menor estatus. Consecuentemente, estos individuos exhiben una mayor exposición a un aumento en desempleo que los electores de partidos de derecha. Por otro lado, estas observaciones establecen que las clases más altas tienden a formar parte del electorado principal de los partidos de derecha. Estos grupos generalmente poseen capital financiero y suelen tener trabajos de mayor estatus y seguridad. Por lo tanto, este grupo absorbe mayores pérdidas por un incremento en la inflación que los grupos de izquierda. Siguiendo estas observaciones, la teoría partidaria establece que los grupos de izquierda (derecha) asignan un mayor peso al desempleo (inflación) relativo a la inflación (desempleo) en el bienestar social. Por lo tanto, es posible observar que, de acuerdo con

estos modelos, el *trade off* entre inflación y desempleo puede presentar valores dispares entre individuos con diferentes ideologías políticas.

Considerando ambos tipos de modelos, resulta pertinente notar que la importancia de identificar aquellos que efectivamente se encuentran apoyados por los datos radica en que las motivaciones oportunistas y partidarias implican la aplicación de diferentes políticas económicas y consecuentemente, la generación de resultados macroeconómicos dispares que pueden tener un impacto negativo sobre algunos sectores de la población. En particular, los modelos oportunistas implican un incremento del bienestar del electorado a corto plazo, con el objetivo de garantizar la reelección de los gobernantes, seguido por una caída en el bienestar asociada a la implementación posterior de una política económica contractiva. En el caso de los modelos partidarios, su aplicación podría implicar un incremento en el bienestar del electorado correspondiente al partido en el poder, teniendo en cuenta la implementación de políticas orientadas hacia objetivos macroeconómicos consistente con la ideología del partido y una caída consecuente en el bienestar del electorado del partido opositor, debido a la generación de resultados macroeconómicos contrarios a aquellos preferidos. Siguiendo esto, Persson y Tabellini (2000) afirman que existe un número de datos empíricos estilizados observados que proponen la existencia de ciclos político-económicos. En particular, establecen que en promedio, gobiernos de izquierda recientemente designados se encuentran asociados a expansiones, mientras que gobiernos de derecha se encuentran asociados a recesiones. A su vez, observan que la inflación exhibe un ciclo partidario permanente en la medida en la que se asocia a gobiernos de izquierda con inflación más alta. Esto resulta consistente con la existencia de modelos partidarios, considerando que partidos de izquierda se encuentran enfocados a una reducción del desempleo y un incremento del producto en el corto plazo y en contraposición, los partidos de derecha se encuentran enfocados hacia la estabilización del nivel de precios. Adicionalmente, Verstyuk (2004) establece, a partir de un estudio empírico, que se presentan diferencias partidarias en los datos observados. En particular, observa que los ciudadanos de Estados Unidos tienden a votar por el partido de izquierda, los Demócratas, frente a expectativas de alto desempleo y en contraste, por el partido de derecha, los Republicanos, frente a expectativas de alta inflación. Siguiendo al autor, la

explicación detrás de estas observaciones implica que los individuos atribuyen habilidades diferentes a cada partido a la hora de enfrentar problemas económicos particulares como la inflación y el desempleo, lo que nuevamente, resulta consistente con la teoría partidaria. Igualmente, resulta pertinente notar que a pesar de que la evidencia presentada parece inclinar la balanza a favor de la rama de modelos partidarios, actualmente no existe un consenso respecto a qué modelo se encuentra más apoyado por los datos.

Considerando esto, algunos autores postulan que la existencia de estos modelos no resulta mutuamente excluyente en la medida en la que un gobierno presenta tanto motivaciones oportunistas como partidarias. Sobre esta línea, Drazen (2000) establece que existen pocas ocasiones en las que el partido en el poder únicamente se encuentra concentrado en mantenerse en el poder, independientemente de las políticas implementadas. Por otro lado, incluso aquellos partidos que se encuentran guiados firmemente por consideraciones ideológicas deben preocuparse por ser elegidos, de forma tal de poder implementar las políticas preferidas. Por lo tanto, los gobiernos deberían exhibir tanto un comportamiento oportunista como uno partidario. Frey y Schneider (1978) establecen por otro lado que el modelo adoptado por un partido se encuentra sujeto al ciclo electoral. En particular, establecen que los partidos persiguen objetivos ideológicos cuando las elecciones se encuentran lejos temporalmente o cuando tienen altas probabilidades de ganar, y que de otra forma, resultan oportunistas. Finalmente, Verstyuk (2004) propone una tercera alternativa, a partir de la consideración de diferentes modelos en diferentes regiones. En particular, el autor afirma que en economías desarrolladas, los modelos partidarios son ligeramente más pronunciados en relación a los modelos oportunistas, mientras que en los países en desarrollo, los modelos oportunistas son significativamente distintivos. Sobre esta línea, Block et al. (2003) establecen que, aunque es difícil generalizar entre el rango de países en desarrollo, estudios recientes de estas regiones han favorecido a la rama oportunista (ver Schuknecht, 1996; Shi & Svensson, 2003 y Block, 2002, entre otros).

Teniendo en cuenta este último caso, algunos autores se han enfocado en la comprobación de la hipótesis de modelos partidarios en regiones desarrolladas, con el objetivo de determinar si en efecto, la consideración de la ideología política de la población podría

resultar instrumental en el planeamiento y la implementación de políticas por parte del Estado, que posee como objetivo principal la maximización del bienestar social. En particular, Di Tella y MacCulloch (2005) observan, para el caso de 10 países europeos en la OCDE en el período entre 1975 y 1992, que los datos describen funciones de bienestar social para individuos que se identifican de izquierda y de derecha en el espectro de ideología política, en las que la inflación y el desempleo ingresan de forma negativa, lo que resulta consistente con la literatura mencionada previamente. A partir de estas funciones y el cálculo del peso relativo de estas variables sobre el bienestar de cada grupo, los autores observan que los individuos de izquierda se encuentran más preocupados por el desempleo relativo a la inflación que aquellos individuos de derecha. En particular, encuentran que un incremento de la tasa de desempleo de 10 puntos porcentuales genera una caída en la probabilidad de que un individuo de izquierda se declare feliz de 13,4 puntos porcentuales, mientras que un incremento de la tasa de inflación de 10 puntos porcentuales, genera una caída en esta probabilidad de 2,9 puntos porcentuales. Por otro lado, para individuos de derecha, un incremento en la tasa de desempleo de 10 puntos porcentuales, genera una caída en la probabilidad de que la persona promedio se reporte feliz de 5,6 puntos porcentuales, mientras que un incremento equivalente en la tasa de inflación genera una caída en esta probabilidad de 7,2 puntos porcentuales. Por lo tanto, es posible observar que en el marco de un debate en la literatura respecto a la aplicabilidad de modelos oportunistas y modelos partidarios, la evidencia para países europeos se inclina hacia la teoría partidaria, lo que resulta consistente con parte de la literatura mencionada anteriormente.

Teniendo en cuenta estos resultados y la evidencia presentada que sugiere la existencia de una distribución de modelos oportunistas y partidarios asociado al nivel de desarrollo de cada región, se considera relevante observar el caso de países en desarrollo y en particular, aquellos en América Latina. Este caso resulta interesante teniendo en cuenta, como se mencionó anteriormente, que una gran parte de estas economías se encuentran caracterizadas por alta volatilidad en sus resultados y en particular, altas tasas de desempleo e inflación y un nivel alto de inequidad. A su vez, resulta pertinente mencionar, que la riqueza de analizar la hipótesis planteada por los modelos partidarios en este caso no solo se encuentra asociada al hecho de que estas regiones generalmente se encuentran asociadas

a la implementación de modelos oportunistas, sino también, a que como detallan Blanco y Grier (2013), la política Latinoamericana ha tomado un giro hacia la izquierda en la última década, con un incremento significativo en el número de presidentes de izquierda y centro-izquierda elegidos, lo que podría tomarse como proxy, en principio, de una orientación mayormente hacia la izquierda por parte de las poblaciones, si se asume que las elecciones efectivamente reflejan las preferencias del electorado. Por lo tanto, estos contrastes entre ambas regiones constituyen una motivación para este trabajo, en la medida en la que a pesar de las diferencias existentes entre ellas, la comprobación de la hipótesis de los modelos partidarios puede brindar información pertinente al Estado a la hora de implementar políticas que maximicen el bienestar social.



### 3. DATOS

Como se estableció anteriormente, el objetivo principal de este trabajo es analizar si la evidencia para el caso de países latinoamericanos resulta consistente con la hipótesis clave de los modelos económicos partidarios, a partir de la consideración de las variaciones en la estructura de bienestar de grupos identificados con diferentes ideologías políticas. Teniendo en cuenta esto, resulta pertinente observar que en la literatura se han considerado múltiples medidas de bienestar como el nivel de ingresos per cápita, la satisfacción de vida reportada u observada y la felicidad subjetiva, entre otros. En particular, en este trabajo, para poder construir las medidas de bienestar generales y aquellas correspondientes a cada partido observado (en términos de derecha e izquierda), se utilizan datos tomados del Latinobarómetro, una encuesta de opinión pública anual realizada por la Corporación Latinobarómetro, que constituye una organización de derecho privado sin fines de lucro con sede en Santiago de Chile, cuyo objetivo es proporcionar información respecto al desarrollo de la democracia, la economía y la sociedad en esta región. Esta base de datos contiene información respecto a los reportes de felicidad y satisfacción de vida individual y a la preferencia política o posicionamiento en el espectro ideológico para alrededor de 600 millones de individuos viviendo en dieciocho países latinoamericanos, en el período entre 1995 y 2018 (exceptuando los siguientes años: 1999, 2012 y 2014, en los que no se realizó este estudio). Resulta pertinente mencionar que en la encuesta se entrevista a diferentes individuos todos los años por lo que los datos no se encuentran en panel. En particular, en cuanto a su bienestar personal, en el período seleccionado para este trabajo, que se extiende desde 2004 hasta 2017 inclusive, se presentó la siguiente pregunta:

*En términos generales, ¿diría Ud. que está satisfecho con su vida? ¿Diría Ud. que está...?*

Las cuatro categorías de respuestas posibles eran: “muy satisfecho”, “bastante satisfecho”, “no muy satisfecho” y “para nada satisfecho” (también se incluyeron en las encuestas las categorías “no sabe”, “no contesta”, pero estas no se consideran en este trabajo). Teniendo en cuenta esto, la variable dependiente a considerar, satisfacción de vida, se toma como una variable discreta con valores de 1 a 4 asignados a cada categoría de respuesta de la siguiente forma: 1 a “muy satisfecho”, 2 a “bastante satisfecho”, 3 a “no muy satisfecho” y

4 a “para nada satisfecho”. Resulta pertinente mencionar que esta pregunta también se presentó en las encuestas hasta el año 2000 inclusive, pero las respuestas posibles eran ligeramente diferentes (“muy satisfecho”, “bastante satisfecho”, “satisfecho” y “no muy satisfecho”). Por otro lado, también se observa que en 2002, 2007 y 2008, los individuos entrevistados contestaron la siguiente pregunta asociada a su bienestar: *“En general, usted diría que es...muy feliz, bastante feliz, no muy feliz o nada feliz?”*. En el caso de 2002, esta fue la única pregunta realizada en torno al bienestar reportado, mientras que en 2007 y 2008, también se presentó la pregunta mencionada anteriormente respecto a satisfacción de vida.

Las tablas presentadas debajo exhiben las frecuencias de respuestas para las diferentes categorías de satisfacción de vida para el total de individuos entrevistados y a su vez, condicionando en el sexo de los individuos, su estado civil, su nivel de educación y su identificación en el espectro de ideología política. A partir de estos resultados, es posible observar que para el caso de hombres y mujeres, no se observan diferencias significativas en la proporción<sup>1</sup> de individuos identificados con cada categoría de satisfacción de vida. En particular, se observa que en ambos casos, aproximadamente 45% de los individuos reporta como “bastante satisfecho” y aproximadamente 27% de los individuos se reportan como “muy satisfechos”. A su vez, se observa que las frecuencias de respuestas (y por lo tanto, la proporción de individuos) disminuyen significativamente para los niveles de satisfacción de vida más bajos en ambos grupos. Por otro lado, una mayor proporción de individuos solteros se reporta “muy satisfecho”, con relación a individuos casados y separados, aunque nuevamente, las proporciones de individuos identificados con cada categoría de bienestar exhiben un patrón similar entre estos subgrupos. Igualmente, resulta interesante señalar que una mayor proporción de individuos solteros se reporta “muy satisfecho” (29,54%) y una menor proporción se reporta “para nada satisfecho” (2,66%) en comparación a individuos casados y separados. Estos últimos exhiben un mayor porcentaje de individuos “para nada satisfechos” (5,17%) relativo a individuos casados y solteros, lo que resulta consistente con observaciones previas en la literatura. Finalmente, una mayor proporción de individuos que

---

<sup>1</sup> En este apartado, las proporciones mencionadas se obtienen a partir de la división de las frecuencias de respuesta por el total de individuos en cada subgrupo (obtenido a partir de la suma de las frecuencias de respuesta para todas las categorías de satisfacción en ese subgrupo).

han completado el nivel de educación superior se declaran “muy satisfechos”, con relación a individuos con menores niveles de educación. Sobre esta línea, aquellos individuos analfabetos presentan la mayor proporción de individuos “para nada satisfechos” (5,38%) con relación a aquellos grupos con mayores niveles de educación. En particular, a partir de una consideración de todos los grupos, se observa que la proporción de individuos que se reportan “muy satisfechos” se incrementa a medida que se incrementa el nivel de educación. Adicionalmente, la proporción de individuos identificados con menores niveles de satisfacción (“no muy satisfecho” y “para nada satisfecho”) cae a medida que se incrementa el nivel de educación. Igualmente, resulta interesante tener en cuenta que en general, se observa que para todos los niveles de educación, la mayor frecuencia de respuestas se encuentra centrada en la categoría “bastante satisfecho” y a su vez, a pesar de que se observa que una mayor proporción de individuos analfabetos se reporta “para nada satisfecho” en relación a otros grupos, en general, en todos ellos, se observa una concentración de menos del 5% de la muestra en esa categoría. Por lo tanto, se observa que más allá del nivel educación, una menor proporción de individuos se declara “para nada satisfecho”, con relación a categorías de mayor nivel de satisfacción.

*Satisfacción de vida en América Latina: 2004-2017*

Satisfacción de vida reportada	Total	Sexo		Estado civil		
		Masculino	Femenino	Casado/ Conviviente	Soltero	Separado/ divorciado/viudo
Muy satisfecho	31879	16391	15488	18308	10619	2952
Bastante satisfecho	52241	27246	24995	30641	16472	5128
No muy satisfecho	28414	14129	14285	16981	7896	3537
Para nada satisfecho	3822	1921	1901	2234	955	633

Satisfacción de vida reportada	Educación						
	Analfabeto	Básica incompleta	Básica completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Superior incompleta	Superior completa
Muy satisfecho	1774	4631	4534	4769	8136	3714	4321
Bastante satisfecho	2729	9562	7468	7402	13636	5582	5862
No muy satisfecho	1990	6061	4490	4222	6995	2343	2313
Para nada satisfecho	369	939	678	517	831	228	260

Satisfacción de vida reportada	Espectro de ideología política	
	Izquierda	Derecha
Muy satisfecho	6097	9841
Bastante satisfecho	10345	13845
No muy satisfecho	6441	6590
Para nada satisfecho	1013	1003

*Nota: Hay un total de 55,175 individuos de derecha e izquierda en esta muestra. Todos los valores se encuentran expresados en frecuencia de respuestas.*

Por otro lado, en las encuestas consideradas, los individuos también deben contestar preguntas respecto a su inclinación o afiliación política. En particular, para el período seleccionado para este trabajo, se estableció la siguiente pregunta:

*En política se habla normalmente de “izquierda” y “derecha”. En una escala donde “0” es la “izquierda” y “10” la “derecha”, ¿dónde se ubicaría Ud.?*

Considerando esta información, para poder analizar potenciales diferencias en las preferencias y la estructura del bienestar subjetivo entre grupos con diferentes ideologías políticas, resulta necesario definir los grupos a considerar como izquierda y derecha, a partir de la definición de puntos de corte en la escala de ideología política presentada en la pregunta. En principio, esto podría realizarse de forma arbitraria, teniendo en cuenta el criterio utilizado por Di Tella et. al (2005) quienes consideran que los individuos cuyas respuestas se encuentran dentro de los primeros tres dígitos de la escala se consideran de izquierda y que los individuos cuyas respuestas se encuentran dentro de los últimos tres dígitos de la escala se consideran de derecha. En este caso, eso reduce significativamente nuestra muestra inicial desde 116,356 individuos a 37,453 individuos. Esto se debe a que, como se observa en el gráfico A1 en el Anexo, la mayor frecuencia de respuestas se encuentra concentrada en los valores pertenecientes al medio de la escala (estos son 4, 5 y 6, que presentan, aproximadamente, 10,300, 41,000 y 10,100 respuestas respectivamente). Esto podría atribuirse a la aversión por parte de los individuos a ser etiquetados como partidarios de un extremo u otro, especialmente en circunstancias de incertidumbre respecto a aquello que resulta sociablemente deseable y por lo tanto, “seguro”. Adicionalmente, se

observa una caída significativa en la frecuencia de respuestas a medida que se produce un acercamiento a los extremos. Considerando esto, se decidió tomar una definición menos estricta de derecha e izquierda, a partir de la consideración de individuos de izquierda como aquellos que respondieron valores del 0 al 3 y como individuos de derecha como aquellos que respondieron valores entre 7 y 10, con el objetivo de incrementar el tamaño de la muestra a partir de la consideración de valores que se encuentran más cercanos al centro de la escala y pero aún así pueden verse asociados a una de las dos posturas presentadas. En efecto, este criterio permite ampliar la muestra a 55,175 individuos. A su vez, resulta pertinente considerar que algunos autores, como Di Tella et al (2005) establecen, a partir de la consideración de diferentes puntos de corte en estos espectros de ideología política, que la consideración de esta definición más amplia permite ampliar la muestra sin alterar los resultados obtenidos en cuanto a los modelos partidarios. Teniendo en cuenta esta definición de los grupos de izquierda y derecha, a partir de la tabla de satisfacción de vida reportada condicionada en la identificación ideológica incorporada previamente es posible observar que una mayor proporción de individuos de derecha se reportan “muy satisfechos” (31,46%) en comparación a individuos de izquierda (25,51%) en la muestra.

Finalmente, resulta pertinente mencionar que para los países de América Latina considerados en este trabajo (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Guatemala, México, Paraguay y Perú) en el período considerado, se redujo la muestra inicial, desde 153,091 observaciones a 116,356, debido a la existencia de valores negativos o nulos para algunas variables en la base de datos, correspondientes a las categorías de respuesta: “no sabe”, “no responde” o “no se realizó la pregunta”. En particular, en el caso de esta pregunta respecto a la identificación en la escala de ideología política, se observa que prácticamente la totalidad de las observaciones eliminadas de la muestra bruta (aproximadamente 30,000) se realizó debido a que estos individuos no contestaron esta pregunta, o lo hicieron, estableciendo que no sabían dónde se ubicarían o que no se sentían identificados con ningún valor en la escala. La importancia de esta observación radica en que es posible que estos individuos desconocieran la existencia de estas clasificaciones o no las comprendieran, lo que impide que se los considere en la

muestra, incluso si, frente a otras preguntas, podrían haber revelado una identificación interna con uno de los dos grupos considerados.

En cuanto a los datos anuales respecto a la tasa de inflación y la tasa de desempleo como porcentaje de la población económicamente activa, estos fueron obtenidos de las bases de datos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Siguiendo a Lacreu (2017) y teniendo en cuenta las divergencias presentadas desde 2007 entre las estadísticas oficiales y aquellas brindadas por organismos privados en Argentina, los datos considerados respecto a la inflación desde ese año en adelante son aquellos brindados por “Inflación Verdadera”<sup>2</sup>. Finalmente, resulta pertinente comentar, que como se observó previamente, se han incorporado algunas variables adicionales (estado civil, sexo y educación del entrevistado), con el objetivo de controlar por características observables en la generación de las estructuras de bienestar para cada grupo, teniendo en cuenta que los individuos entrevistados fueron elegidos aleatoriamente cada año, por lo que no es posible realizar un control por características no observables.

La siguiente tabla presenta el número de observaciones, la media, el desvío estándar y los valores mínimos y máximos para las variables numéricas consideradas en este trabajo:

*Estadística Descriptiva*

Variable	Obs	Media	Desv.Std.	Min	Max
Inflación	116000	0.0630508	0.059431	0	0.323
Desempleo	116000	0.0715298	0.0274342	0.025	0.14
Edad	116000	39.47851	16.03752	16	99

A partir de esta tabla, es posible observar que la edad media de los entrevistados es aproximadamente 39-40 años. A su vez, se observa que el promedio para las tasas de inflación es de 6,31% mientras que para las tasas de desempleo es del 7,15%. Resulta pertinente mencionar que en la base de datos utilizada, las tasas de inflación y desempleo se encuentran presentadas como fracciones, de forma tal que una tasa de desempleo del 25%

<sup>2</sup> Ver [www.inflacionverdadera.com](http://www.inflacionverdadera.com)

se encuentra considerado en la base como 0,25 y una tasa de inflación del 5% se encuentra presentada como 0,005.

## I. Validación

En este apartado, se considerará aquella evidencia que denota la validez del uso de datos de bienestar y felicidad subjetiva en trabajos como este. Un primer argumento a considerar es aquel planteado por Di Tella MacCulloch y Oswald (2001), quienes observan, desde el punto de vista del mercado, que algunos individuos como psicólogos y sociólogos, cuyo trabajo se encuentra asociado significativamente al estudio de la salud mental y la felicidad, utilizan este tipo de datos. Sobre esta línea, los autores remarcan que miles de trabajos de investigación en *journals* de ciencias sociales y psicología han incluido este tipo de información en análisis formales.

Por otro lado, Di Tella y MacCulloch (2005) establecen que el uso de estos datos se encuentra defendido por el hecho de que los datos sobre bienestar subjetivo reportado superan aquello que los psicólogos denominan ejercicios de validación. Según los autores, existen dos tipos de ejercicios, aquellos basados en la correlación de datos de felicidad con medidas físicas y aquellos basados en la correlación de estos datos con otros datos subjetivos. En cuanto al primer grupo de ejercicios, Pavot et al (1991) reportan, a partir de la realización de experimentos, que las personas que reportan niveles altos de felicidad tienden a sonreír más, lo que podría considerarse como una acción significativamente relacionada con una felicidad interna real. Sutton y Davidson (1997) establecen que las medidas de bienestar autoreportadas también se encuentran correlacionadas con respuestas fisiológicas y medidas de electroencefalogramas de actividad cerebral prefrontal. Konow y Earley (2007) reportan, siguiendo a Shedler, Mayman y Manis (1993), que estos datos también se encuentran correlacionados con medidas físicas como el ritmo cardíaco y la presión frente a situaciones de estrés. Sobre esta línea, Easterlin (1974) establece que se observa una correlación significativa del tipo esperado, entre autoreportes de felicidad e indicadores de salud física y entre autoreportes de felicidad y medidas de otros estados psicológicos como depresión y autoestima (Bradburn, 1969, p.39; Robinson y Shaver, 1969, pp.26-31). Adicionalmente, Grahnam (2005) encuentra validación para el uso de

estos datos a partir de la correlación de reportes de felicidad con el número de sonrisas Duchenne observadas (Diener y Seligman, 2002). De la misma forma, Ekman, Davidson y Friesen (1990) y Konow y Earley (2007) describen evidencia que denota una correlación positiva entre los niveles de felicidad reportados y la duración de las sonrisas Duchenne. La particularidad de estas sonrisas como indicador de felicidad interna radica en que muchos investigadores sostienen que reflejan una emoción espontánea y genuina, considerando que la mayor parte de los individuos no pueden realizar la contracción del músculo orbicular característica de estos gestos a voluntad.

En contraste, algunos trabajos que se consideran en el segundo tipo de ejercicios de validación incluyen a Diener (1984) y a Sandvitz, Diener y Seidlitz (1993) quienes establecen que las personas que se autoreportan felices también son calificadas como individuos felices independientemente de esto por aquellos a su alrededor como amigos y familiares. Sobre esta línea, Konow y Earley (2007) proporcionan evidencia que demuestra una correlación entre los niveles de felicidad reportados por los individuos y la evaluación de la felicidad de estas personas por parte de su pareja. Siedlitz, Wyer y Diener (1997) evidencian por otro lado, que existe una correlación significativa entre diferentes medidas de bienestar y el recuerdo por parte de los sujetos de eventos positivos y negativos de la vida. Por otro lado, algunos autores consideran la correlación entre los niveles de felicidad reportados y las características objetivas de los individuos, como el desempleo (Konow y Earley, 2007). De la misma forma, considerando indicadores a nivel nacional, Di Tella, MacCulloch y Oswald (2001) observan, para el caso de 12 países europeos y Estados Unidos, que niveles más altos de bienestar nacional reportado se encuentran asociados a tasas de suicidio nacionales más bajas. Inglehart (1990) también establece que los datos de felicidad se encuentran asociados a tasas de suicidio.

Considerando esto, sería posible argumentar, en contraposición a esta evidencia, que es posible que las respuestas brindadas por los individuos se encuentren sesgadas, teniendo en cuenta la formulación de las preguntas realizadas. De esta forma, el riesgo radica en que, la formulación de preguntas con un sesgo hacia un determinado nivel de felicidad podría afectar los resultados, de acuerdo por ejemplo, a los intereses del partido a cargo de la

encuesta. Siguiendo esto, algunos autores han observado que diferentes medidas de bienestar autoreportado exhiben una alta correlación entre sí. En particular, Di Tella, MacCulloch y Oswald (2001) observan, a partir de datos tomados de una serie de encuestas del Eurobarómetro entre 1975 y 1986 que la felicidad y la satisfacción de vida reportados por los individuos a partir de la respuesta a preguntas con una formulación diferente, exhiben una correlación positiva significativa (el coeficiente de correlación es de 0.56). Sobre esta línea, a su vez, en este trabajo, se considera este argumento a partir del uso de datos subjetivos pertenecientes a encuestas de opinión pública realizadas por una organización sin fines de lucro, cuyo objetivo es dejar a disponibilidad estos datos para la consideración de los estados en América Latina del desarrollo social y político económico de estos países.

Por otro lado, siguiendo a Di Tella y MacCulloch (2005) y considerando el argumento previo, se establece que otro punto a evaluar implica que es posible que al formular respuestas a los cuestionarios, los entrevistados se vean influenciados por consideraciones de lo que consideran resulta deseable o apropiado desde el punto de vista social (Davis, 1965). Por lo tanto, por ejemplo, es posible que se produzca un sesgo hacia arriba en las respuestas si los individuos consideran que niveles altos de felicidad resultan positivos y deseables para la sociedad. Teniendo en cuenta esto, Easterlin (1974) establece que se han realizado comparaciones entre las respuestas de individuos a entrevistadores y aquellas brindadas en un cuestionario personal por escrito y a su vez, se ha observado la correlación entre las respuestas brindadas por las personas respecto a la felicidad y sus tendencias a la conformidad social. En algunos casos, la evidencia sugiere que existe algo de influencia de aquello socialmente deseable en las respuestas, en otros, sugiere que no (Bradburn, 1969, p.38; Wilson, 1967, p.295). Por otro lado, Di Tella y MacCulloch (2005) establecen que psicólogos han encontrado evidencia que señala que es posible que esta preocupación sea exagerada (por ejemplo, Rorer (1965)).

Finalmente, en línea con el uso de datos de bienestar subjetivo, Di Tella et al (1997) observan, a partir de regresiones de felicidad y satisfacción de vida a nivel microeconómico para 12 países europeos y Estados Unidos, que las ecuaciones de felicidad y satisfacción de vida observadas exhiben una estructura similar entre diferentes países. En particular, los

autores observan que en las ecuaciones observadas en Europa y Estados Unidos, se asocia a las mismas características personales con la felicidad, y el tamaño de sus efectos no varía demasiado.



Universidad de  
**San Andrés**

#### 4. ESTRATEGIA EMPIRICA

La estrategia empírica de este trabajo se encuentra diseñada, como se mencionó anteriormente, en torno a la validación de la hipótesis principal del modelo partidario, que establece que la utilidad de los individuos (considerada en este trabajo a partir de la satisfacción de vida reportada por los individuos) se ve afectada de forma negativa por la tasa de inflación y la tasa de desempleo, pero los efectos relativos de estas variables y por ende el *trade off* existente entre ambas difiere entre individuos con diferentes alineaciones partidarias (en particular, aquellos identificados con la izquierda y aquellos identificados con la derecha en el espectro de ideología política). Por lo tanto, considerando el supuesto de que las estructuras de satisfacción de vida son similares pero los pesos vinculados a la inflación y el desempleo en particular podrían diferir entre grupos de individuos de izquierda y derecha, se establecen las siguientes especificaciones, correspondientes a cada grupo:

$$\begin{aligned} \text{Satisfacción de vida}_{ntj}^I = & \alpha^I + \beta^I \text{Inflación}_{nt} + \delta^I \text{Desempleo}_{nt} \\ & + \gamma^I \Omega_{ntj} + \lambda_t^I + \eta_n^I + \mu_{ntj}^I \end{aligned} \quad (a)$$

en la que el supraíndice I denota que la muestra ha sido acotada a individuos identificados de izquierda (N=23,895) y

$$\begin{aligned} \text{Satisfacción de vida}_{ntj}^D = & \alpha^D + \beta^D \text{Inflación}_{nt} + \delta^D \text{Desempleo}_{nt} \\ & + \gamma^D \Omega_{ntj} + \lambda_t^D + \eta_n^D + \mu_{ntj}^D \end{aligned} \quad (b)$$

en la que el supraíndice D indica que la muestra ha sido restringida a aquellos individuos identificados de derecha (N=31,279). *Satisfacción de vida*<sub>ntj</sub><sup>G</sup> constituye la satisfacción de vida reportada por el individuo j perteneciente al grupo ideológico G, con G ∈ (I,D), en el país n, en el año t. Teniendo en cuenta las variables explicativas, *Inflación*<sub>nt</sub> constituye la inflación, definida como la variación anual en los precios al consumidor, para el país n en el año t. De la misma forma, *Desempleo*<sub>nt</sub> representa la tasa de desempleo anual sobre la población económicamente activa para el país n en el año t. Por otro lado, *Ω*<sub>ntj</sub> constituye

un vector de características personales para el individuo  $j$ , en el país  $n$  y el año  $t$ , que incluyen su edad, sexo, estado civil y nivel de educación alcanzado. En particular, resulta pertinente notar en cuanto al sexo, estado civil y nivel de educación del individuo, estas resultan variables categóricas que se consideran en la estimación a partir de la introducción de variables binarias correspondientes a cada categoría. Por lo tanto, por ejemplo en cuanto al sexo del entrevistado, se incorpora la variable *Mujer*, que toma el valor 1 si el individuo  $j$  es del sexo femenino y 0 en caso contrario. Las especificaciones incluyen variables independientes vinculadas a características personales, con el objetivo de considerar potenciales efectos de atributos personales como el sexo, la edad y el nivel de educación, sobre el nivel de satisfacción reportado por los individuos. Sobre esta misma línea,  $\lambda_t^G$  y  $\eta_n^G$  constituyen efectos fijos por año y efectos fijos por país respectivamente, capturados a partir de la incorporación de una variable binaria correspondiente a cada país y a cada año. Por ejemplo, para el caso de países, se incorpora la variable binaria *Argentina*, que toma el valor 1 cuando el encuestado  $j$  es argentino y 0 en caso contrario y así sucesivamente con el resto de los países considerados. Finalmente,  $\mu_{ntj}^G$  constituye el término de error. Siguiendo a Di Tella et al (2005), se asume que la varianza del término de error no varía en el tiempo o entre individuos dentro de cada grupo, a partir de la consideración de errores aleatorios independientes idénticamente distribuidos para ambos grupos. Esto por lo tanto permite que el término de error posea una estructura diferente entre grupos de izquierda y de derecha. Adicionalmente, al igual que en los trabajos presentados por Mondino (2013) y Wolfers (2003) entre otros, se ajustan los errores estándar a partir de su clustereo por país-año, con el objetivo de poder controlar por potencial heterocedasticidad y potencial correlación de los errores entre observaciones.

Teniendo en cuenta estas especificaciones, es posible observar que el supuesto clave de los modelos partidarios, respecto a la preocupación relativamente mayor por la inflación relativa al desempleo de los grupos de derecha en comparación a los de izquierda, puede verse plasmada a partir de la evaluación del cumplimiento de la siguiente relación:  $\delta^D / \beta^D < \delta^I / \beta^I$ , es decir, que el efecto del desempleo relativo al de la inflación es mas pequeño para individuos de derecha en relación a individuos de izquierda. Por otro lado, como se mencionó anteriormente, con el propósito de evaluar los efectos de la inflación y el

desempleo sobre la satisfacción de vida reportada en la región latinoamericana, independientemente de su alineación política, también se estima siguiente regresión, sobre el total de la muestra (N=116,356):

$$\begin{aligned} \text{Satisfacción de vida}_{ntj} = & \alpha + \beta \text{Inflación}_{nt} + \delta \text{Desempleo}_{nt} \\ & + \gamma \Omega_{ntj} + \lambda_t + \eta_n + \mu_{ntj} \end{aligned} \quad (c)$$

Considerando esto, las estimaciones de las regresiones (a) a (c) se realizarán en principio, a partir de un modelo de regresión simple de mínimos cuadrados ordinarios (OLS)<sup>3</sup>, al igual que en aquellos trabajos presentados por Di Tella et al. (2001), Wolfers (2003) y Lacreu (2017) entre otros. Igualmente, siguiendo a Di Tella et al (2005), resulta pertinente considerar que estas especificaciones imponen restricciones en el efecto de la inflación y el desempleo sobre la satisfacción de vida reportada. En particular, se asume que los efectos promedio de ambas variables macroeconómicas no varían entre individuos pertenecientes a diferentes grupos etarios y educativos. Esto puede resultar cuestionable, considerando que por ejemplo, es posible que el desempleo tenga un mayor impacto negativo sobre los jóvenes en relación a los adultos mayores, teniendo en cuenta que estos individuos están buscando trabajo y a su vez se encuentran en una posición de desventaja relativa, dado su nivel de calificación y experiencia, mientras que los adultos mayores exhiben una menor dependencia del mercado laboral, considerando la percepción de un flujo de ingresos a partir de pensiones, entre otras cosas. Por otro lado, podría argumentarse que en contraposición a esto, el impacto del desempleo sobre los adultos mayores podría incrementarse a partir de un incremento en la carga impositiva con el propósito de financiar beneficios para aquellos desempleados. Por lo tanto, es posible observar que dada la existencia de este tipo de efectos de carácter opuesto (que también pueden producirse en cuanto a la inflación), resulta difícil determinar el tamaño y la significatividad de los efectos de estas variables sobre el bienestar. Teniendo en cuenta esto, se reproduce el ejercicio realizado por Di Tella et al (2005), quienes proponen evaluar la interacción de la

---

<sup>3</sup> Se considera el uso de estos modelos, a pesar del carácter ordinal de la variable dependiente, considerando que cómo establecen Ferrer-i-Carbonell y Frijters (2004), generalmente, el uso de OLS o modelos ordered logit u ordered probit no presenta diferencias significativas en los resultados.

inflación y el desempleo con características personales de los entrevistados, con el objetivo de considerar la validez de estas restricciones sobre las especificaciones.

Finalmente, resulta pertinente considerar que, dada la naturaleza categórica de la variable dependiente utilizada, cuyos datos poseen un ranking ordinal, también es posible analizar las especificaciones (a) a (c) a partir de la estimación de un modelo ordered probit. Esto se encuentra en línea con la metodología utilizada por autores como Di Tella et al (2005) y Wolfers (2003) para el caso europeo y a su vez, en este caso, permite evaluar la robustez de los resultados obtenidos con el modelo OLS. Considerando el modelo, se observa que las regresiones consideradas son las mismas que aquellas planteadas para el análisis de mínimos cuadrados ordinarios a nivel microeconómico, siendo la variable dependiente “satisfacción de vida” una variable categórica con cuatro categorías ordenadas (“para nada satisfecho”, “no muy satisfecho”, “bastante satisfecho” y “muy satisfecho”). Adicionalmente, en este caso también se clusterea a los errores por país-año y se consideran los efectos fijos por país y año. Considerando esta estrategia, resulta pertinente notar que a diferencia del caso previo, no es posible interpretar los resultados obtenidos directamente, por lo que se analizará los signos de los coeficientes obtenidos y la magnitud relativa de los coeficientes correspondientes a inflación y desempleo en términos absolutos. Posteriormente, de forma complementaria, se realizará la estimación de los efectos marginales de estas variables económicas para cada una de las categorías de satisfacción de vida reportadas.

## 5. RESULTADOS

### I. Análisis microeconómico

*Funciones de felicidad partidaria, izquierda, derecha y total: 11 países latinoamericanos, 2004-2017*

<b>Variable dependiente:</b>	(1)	(2)	(3)
Satisfacción de vida reportada	Total	Izquierda	Derecha
<b>VARIABLES MACROECONÓMICAS</b>			
Inflación	-0.250*** (0.0814)	0.174 (0.196)	-0.377** (0.157)
Desempleo	-1.188*** (0.225)	-2.077*** (0.495)	-1.151*** (0.439)
<b>CARACTERÍSTICAS PERSONALES</b>			
Edad	-0.00169*** (0.000176)	-0.00217*** (0.000400)	-0.00115*** (0.000326)
Mujer	-0.0161*** (0.00457)	-0.0304*** (0.0104)	-0.0258*** (0.00888)
Estado civil: Soltero	0.00613 (0.00553)	0.0167 (0.0124)	-0.00393 (0.0108)
Separado/Divorciado/Viudo	-0.0780*** (0.00827)	-0.0791*** (0.0190)	-0.0806*** (0.0154)
Educación: Básica incompleta	0.0380*** (0.0116)	0.0894*** (0.0245)	0.0184 (0.0208)
Básica completa	0.0634*** (0.0120)	0.0800*** (0.0255)	0.0573*** (0.0219)
Secundaria incompleta	0.113*** (0.0123)	0.143*** (0.0263)	0.0844*** (0.0226)
Secundaria completa	0.174*** (0.0117)	0.212*** (0.0250)	0.162*** (0.0217)
Superior incompleta	0.269*** (0.0129)	0.294*** (0.0280)	0.228*** (0.0247)
Superior completa	0.325*** (0.0126)	0.358*** (0.0276)	0.313*** (0.0234)
<b>Constante</b>	2.960*** (0.0377)	2.898*** (0.0839)	2.980*** (0.0738)
<b>Observaciones</b>	116,356	23,896	31,279
<b>R-cuadrado</b>	0.087	0.091	0.078

*Notas: Todas las regresiones incluyen dummies por año y país. Significatividad al 1%, 5% y 10% dada por \*\*\*, \*\* y \* respectivamente. Errores estándar robustos se encuentran entre paréntesis.*

Esta tabla presenta los resultados del análisis a nivel microeconómico respecto al efecto de la inflación y el desempleo sobre el bienestar social reportado por los individuos encuestados. Las especificaciones presentadas en las columnas (2) y (3) corresponden a las estimaciones realizadas para las submuestras de individuos de izquierda y de derecha respectivamente, mientras que la columna (1) corresponde a las estimaciones realizadas sobre el total de individuos que declararon su identificación dentro de la escala de ideología política. Estos casos corresponden a las regresiones especificadas en la sección anterior (metodología) y se encuentran caracterizados por la inclusión de controles por efectos fijos de país y año y de controles a partir de variables correspondientes a características personales, como la edad del individuo entrevistado, su sexo, estado civil y su nivel de educación. A su vez, en todos los casos, los errores se encuentran clusterizados por país-año.

Teniendo en cuenta la regresión (1), correspondiente a la muestra total, es posible observar que los resultados son consistentes con la literatura mencionada anteriormente (Di Tella et al(2001), Wolfers (2003), Blanchflower (2007) y Ruprah y Luengas(2011) entre otros), en la medida en la que se observa un impacto negativo por parte de la inflación y el desempleo sobre la satisfacción de vida reportada por los individuos, evidenciado por los signos negativos asociados a los coeficientes de estas variables. A su vez, se observa que el efecto del desempleo sobre la satisfacción de vida resulta mayor en términos absolutos, en relación con aquel de la inflación. En ambos casos los efectos obtenidos resultan significativos en términos estadísticos al 1%. En contraste, en la regresión (2), que considera a aquellos individuos identificados de izquierda, es posible observar que, aunque el desempleo posee un impacto negativo sobre la satisfacción de vida, evidenciado por el signo negativo asociado a su coeficiente, la inflación exhibe un efecto positivo y menor en términos absolutos. Igualmente, resulta pertinente considerar que, de forma consistente con el caso de la muestra total, el efecto negativo del desempleo sobre la satisfacción resulta significativo estadísticamente al 1%, mientras que el impacto positivo de la inflación no resulta significativo, lo que podría atribuirse al tamaño reducido de la muestra. Finalmente, en cuanto a la regresión (3), se observa que al igual que en el primer caso, ambas variables macroeconómicas poseen un impacto negativo sobre la satisfacción de vida reportada por

los individuos y a su vez, de forma consistente con la evidencia presentada por otros autores y los casos previos, el desempleo presenta un mayor impacto en términos absolutos. En términos de significatividad, se denota que el efecto de la inflación resulta significativo al 5% mientras que aquel correspondiente al desempleo es significativo al 1%. Por lo tanto, en principio, se evidencia que al igual que en el caso europeo presentado por Di Tella et al (2005), una mayor tasa de desempleo y de inflación se encuentran asociadas a una reducción en la satisfacción de vida reportada por los individuos en estos países latinoamericanos.

En particular, en el caso total, los coeficientes  $-0.250$  y  $-1.188$  correspondientes a la inflación y el desempleo respectivamente, representan el impacto negativo de un incremento en 100 puntos porcentuales en cada una de estas variables macroeconómicas, manteniendo otras variables independientes constantes, sobre el bienestar subjetivo de los individuos. Esto implica que un incremento de la inflación de 0.10 (es decir, un incremento en 10 puntos porcentuales del nivel de precios al consumidor) se encuentra asociado a una caída en el bienestar subjetivo de 0.025. Considerando el carácter categórico de la variable dependiente en este trabajo, satisfacción de vida, en la que 1 corresponde a “para nada satisfecho”, 2 a “no muy satisfecho”, 3 a “bastante satisfecho” y 4 a “muy satisfecho”, el resultado obtenido denota que un incremento en 10 puntos porcentuales de la inflación equivale a desplazar a 2.5% de la población total, desde un nivel de satisfacción de vida reportado al siguiente nivel inferior. Por otro lado, en cuanto al desempleo se observa que un incremento en 0.10 (correspondiente a un aumento de la tasa en 10 puntos porcentuales) se encuentra vinculado a una reducción en el bienestar subjetivo de 0.1188, que, como se observó anteriormente, implica un desplazamiento de 11.88% de la población desde un nivel de satisfacción de vida al estrato inferior. Sobre esta línea, considerando el caso de aquellos individuos identificados de izquierda, se observa que, considerando el coeficiente asociado al desempleo de  $-2.077$ , un incremento de 10 puntos porcentuales en la tasa de desempleo genera una caída de 0.2077 en la satisfacción de vida, que implica un desplazamiento de 20.77% de la población a un estrato de satisfacción de vida inferior al reportado. Finalmente, en cuanto al caso de aquellos individuos de derecha, es posible observar que un incremento en la tasa de inflación de 10 puntos porcentuales produce un

desplazamiento de 3.77% de la población a un menor nivel de satisfacción de vida, mientras que un incremento de igual magnitud en la tasa de desempleo genera un desplazamiento de 11.51% de la población de individuos de derecha a un menor nivel de satisfacción de vida. Considerando estos resultados, es posible observar que en todos los casos, dado un incremento de igual magnitud en ambas variables macroeconómicas, en términos relativos, un incremento en la tasa de desempleo genera una mayor caída en el bienestar reportado, reflejada a partir de un mayor porcentaje de población desplazada a un estrato inferior de satisfacción de vida en las encuestas. En particular, teniendo en cuenta ambas submuestras (izquierda y derecha), se observa que en términos absolutos, un incremento en la tasa de desempleo equivalente, genera, manteniendo otras variables constantes, el desplazamiento de una mayor porción de la población hacia un estrato inferior de bienestar en el grupo de individuos de izquierda (20.77%) en relación al grupo de derecha (11.51%), lo que en principio, se encuentra en línea con la hipótesis clave de los modelos partidarios, en la medida en la que una mayor proporción de la población de izquierda se ve afectada de forma negativa por un incremento en el desempleo en relación a aquellos de derecha.

Igualmente, siguiendo a Di Tella et al (2005), resulta pertinente considerar que estos resultados relativos podrían atribuirse al costo directo del desempleo, es decir, al impacto negativo sobre la satisfacción de vida de los individuos debido a que se encuentran desempleados, lo que puede afectar de forma diferencial a ambos grupos (en este caso, podría argumentarse que el impacto sobre el bienestar observado en individuos de izquierda es mayor debido a que este grupo presenta una mayor proporción de individuos desempleados). Teniendo en cuenta esto, aunque a diferencia de los autores, no se realizan controles por el estado ocupacional de los individuos y naturalmente se considera que un incremento en la tasa de desempleo generará una mayor reducción del bienestar subjetivo en aquellos individuos desempleados, se elige, al igual que ellos, no considerar estos efectos directos, sobre las bases de que las proporciones de individuos desempleados en ambos grupos son similares y no representan una mayoría en ambos casos.

Finalmente, con el propósito de evaluar el cumplimiento del supuesto clave de los modelos partidarios, en cuanto a las diferencias entre las preferencias de grupos de derecha e izquierda, se considera el *trade off* existente entre la inflación y el desempleo para la muestra total y en ambos grupos. Considerando esto, se establece como supuesto, siguiendo a Di Tella et al. (2001), que dentro del rango pertinente, la utilidad es lineal, de forma tal que el margen se iguala al promedio. Adicionalmente, resulta relevante notar que para el cálculo del *trade off*, se mide la pendiente de la curva de indiferencia, en la medida en la que se observa la tasa marginal de sustitución entre la inflación y el desempleo para cada grupo. Teniendo en cuenta esto, para el caso total se observa, a partir de la división del coeficiente de desempleo por aquel de inflación, que los individuos en América Latina estarían dispuestos a aceptar 4.752 puntos porcentuales adicionales de inflación a cambio de una reducción de 1 punto porcentual en el desempleo, manteniendo constante el nivel de satisfacción de vida. Esto resulta consistente con la literatura mencionada previamente, en la medida en la que se observa un mayor impacto relativo del desempleo sobre la satisfacción de vida. En particular, este resultado se ve alineado con el hallazgo de Wolfers (2003), quien establece para el caso de 16 países europeos entre 1973 y 1998, que el *trade off* observado entre ambas variables guarda una relación de 5 a 1. A su vez, se observa que este se encuentra alineado de forma aproximada con los hallazgos de otros autores como Di Tella et al (2007) quienes establecen que el valor de este trade off es de 1.7 a 1 y Lacreu (2017), quien afirma que este tiene un valor de 2.85 a 1. Considerando estas diferencias en los resultados, estas pueden atribuirse, como se mencionó anteriormente, a la consideración de diferentes regiones y períodos de tiempo, especialmente en el caso europeo. Hofstetter y Rosas (2018) encuentran que la aversión al desempleo relativo a la inflación es significativamente mayor en América Latina en relación a Europa, y establecen que esto puede ocurrir debido a que la condición de desempleo resulta más costosa en América Latina, considerando que Europa posee instituciones y políticas de contención más eficientes para lidiar con el desempleo. A su vez, los autores proponen que en contraposición a esto, es posible que una historia de tasas altas de inflación hayan fomentado la generación de arreglos formales e informales en América Latina que podrían contribuir en la mitigación de los costos percibidos sobre el bienestar.

Por otro lado, considerando el caso particular de individuos de izquierda, en el que el coeficiente asociado a la inflación presenta un valor positivo y no resulta significativo, esto puede atribuirse por un lado al tamaño de la muestra considerada y por otro lado, a factores como la existencia de arreglos informales que mitiguen los costos inflacionarios percibidos o consideraciones sociales como la percepción de que la inflación, a diferencia del desempleo, afecta a toda la población, lo que podría mitigar su impacto sobre la satisfacción reportada en la medida en la que no se presenta un estigma social asociado. Teniendo en cuenta esto, con el propósito de obtener una aproximación al trade off estimado para este grupo, se toma como referencia, dados los coeficientes asociados a la inflación en el caso de la muestra total (-0.250) y el grupo de derecha (-0.377), el coeficiente de inflación de la regresión (1). Sobre esta línea, se observa que los individuos de izquierda en América Latina estarían dispuestos a aceptar 8.308 puntos porcentuales adicionales de inflación a cambio de una reducción de 1 punto porcentual en el desempleo, manteniendo constante el nivel de satisfacción de vida, lo que evidencia una mayor aversión de este grupo de individuos al desempleo relativo a la inflación, respecto al promedio de individuos en la región. Finalmente, en el caso del grupo de derecha, se observa que estos individuos estarían dispuestos a aceptar 3.053 puntos porcentuales adicionales de inflación a cambio de una caída de 1 punto porcentual en el desempleo, manteniendo constante el nivel de satisfacción de vida. Por lo tanto, es posible observar que este grupo, en contraposición a aquel de izquierda, presenta una menor aversión al desempleo relativo a la inflación, en comparación al total de individuos considerados en América Latina.

Considerando los valores obtenidos para ambos grupos, es posible observar que los resultados son consistentes con hallazgos previos en la literatura, que establecen que el desempleo posee un impacto relativamente mayor sobre la satisfacción de vida, en relación a la inflación. Adicionalmente, los resultados se encuentran alineados con la hipótesis de los modelos partidarios, en la medida en la que el efecto del desempleo relativo al de la inflación sobre la satisfacción de vida reportada resulta menor para aquellos individuos identificados de derecha, en comparación al caso de individuos de izquierda. Esto se observa a partir de la consideración de los *trade offs* obtenidos entre inflación y desempleo

para cada grupo. En particular, este resulta menor para el caso de individuos de derecha (3.053), en relación a aquel observado para individuos de izquierda (8.308). Por lo tanto, en línea con los hallazgos presentados por Hofstetter y Rosas (2018) entre otros, se observa que la aversión al desempleo relativo a la inflación es mayor en América Latina, para todos los individuos, independientemente de su alineación política, lo que resulta reflejado en una mayor preocupación por parte de ambos grupos por el desempleo relativo a la inflación. No obstante, resulta relevante notar que el grupo de derecha exhibe una mayor preocupación por la inflación relativa a aquella evidenciada por el grupo de izquierda, evidenciada a partir de un trade off menor entre inflación y desempleo relativo a aquel de la izquierda, lo que se encuentra en línea con el supuesto clave de modelo partidarios.

Teniendo en cuenta las características personales incorporadas en las estimaciones presentadas, se observa que, en las tres regresiones, el coeficiente asociado a la edad de los individuos es negativo y significativo al 1%. Esto implica que, con el paso del tiempo, la satisfacción de vida reportada por los individuos disminuye. Sobre esta línea, también se observa que el coeficiente asociado a la variable de edad al cuadrado resulta positivo en todas las especificaciones, lo que es consistente con hallazgos previos como los de Blanchflower y Oswald (2008) y Graham y Ruiz Pozuelo (2016), quienes establecen que la relación entre la edad y la felicidad reportada por los individuos presenta una forma de U. Esto implica que la felicidad reportada por los individuos disminuye con el paso del tiempo hasta una determinada edad en la que se alcanza un mínimo, para luego comenzar a incrementarse nuevamente a medida que transcurren los años.

En cuanto al factor de sexo del individuo entrevistado, en contraposición a la evidencia presentada por Frey y Stutzer (2002) y Blanchflower y Oswald (2004), quienes establecen que las mujeres se reportan más felices que los hombres, se observa, tanto a nivel total como en cada grupo, que las mujeres en promedio reportan un nivel menor de satisfacción de vida en relación con los hombres. En particular se observa que en la muestra total, estas reportan una satisfacción de vida 0.0161 menor a aquella reportada por los hombres, mientras que en los grupos de izquierda y derecha, las diferencias en la felicidad reportada dado el género están dadas por 0.0304 y 0.0258 respectivamente. En todos los casos, estos

valores son significativos al 1% y resultan consistentes con aquellos resultados brindados por Lacreu (2017), quien también observa un impacto negativo de la condición femenina sobre la felicidad reportada para el caso latinoamericano. Considerando el estado civil de los individuos, se observa que en relación a individuos casados, los individuos solteros reportan mayores niveles de satisfacción de vida, pero estos resultados no son estadísticamente significativos en las regresiones (1), (2) y (3). Por otro lado, los coeficientes correspondientes a individuos separados, divorciados y viudos para el caso total, izquierda y derecha resultan negativos y significativos al 1%, lo que implica que en relación a individuos casados, los individuos separados, divorciados y aquellos viudos reportan menores niveles de bienestar subjetivo. Esto resulta consistente con evidencia presentada previamente por autores como Blanchflower y Oswald (2004), quienes determinan que los individuos casados se reportan más felices en relación a individuos solteros y aquellos separados, divorciados o viudos y que a su vez, las condiciones de “separado” y “viudo” constituyen algunos de los principales depresores de la felicidad.

Finalmente, considerando el nivel de educación de los individuos entrevistados, se observa que tanto para el caso total como para ambos grupos, los coeficientes correspondientes a todos los niveles de educación resultan positivos y significativos al 1%, exceptuando el caso de educación básica incompleta para individuos de derecha, que no resulta significativo. Esto implica que, para todos los niveles de educación, los individuos reportan mayores niveles de satisfacción de vida en relación a aquellos individuos analfabetos. A su vez, de forma consistente con la literatura presentada, se observa que el efecto positivo de la educación sobre la satisfacción de vida se ve incrementado a medida que se incrementa el nivel de educación alcanzado por los individuos entrevistados. Por ejemplo, en particular, se observa que un individuo de izquierda con una educación básica incompleta presenta un nivel de satisfacción 0.0894 mayor a aquel presentado por un individuo de izquierda analfabeto, mientras que un individuo de izquierda con una educación superior completa evidencia un nivel de satisfacción 0.358 mayor respecto a aquel del individuo analfabeto.

Teniendo en cuenta estos resultados, resulta pertinente notar que, como establecen Di Tella et al (2005), en este caso, la estrategia de estimación utilizada toma como supuesto clave que los efectos de la inflación y el desempleo no varían entre diferentes grupos. Esto podría ser cuestionado, teniendo en cuenta que la teoría económica estándar establece que estas variables macroeconómicas pueden afectar de forma diferenciada a diferentes grupos etarios y grupos con diferentes niveles de educación. Por lo tanto, siguiendo a estos autores, un potencial ejercicio implica la inclusión de interacciones entre la inflación y el desempleo con la variable explicativa de edad y las diferentes categorías de educación existentes. Al igual que en el caso presentado por los autores, en este caso se observa que los coeficientes de estas interacciones no resultan significativos y a su vez, los coeficientes claves asociados a la inflación y el desempleo se mantienen similares en las tres especificaciones consideradas.



Universidad de  
**San Andrés**

## II. Análisis modelo ordered probit y efectos marginales

*Funciones de felicidad partidaria, izquierda, derecha y total: 11 países latinoamericanos 2004-2017 (Ordered Probit)*

<b>Variable dependiente:</b>	(1)	(2)	(3)
Satisfacción de vida reportada	Total	Izquierda	Derecha
<b>VARIABLES MACROECONÓMICAS</b>			
Inflación	-0.355*** (0.116)	0.247 (0.271)	-0.535** (0.221)
Desempleo	-1.595*** (0.324)	-2.854*** (0.685)	-1.441** (0.631)
<b>CARACTERÍSTICAS PERSONALES</b>			
Edad	-0.00235*** (0.000250)	-0.00298*** (0.000550)	-0.00152*** (0.000460)
Mujer	-0.0218*** (0.00650)	-0.0411*** (0.0143)	-0.0356*** (0.0126)
Estado civil: Soltero	0.00890 (0.00791)	0.0215 (0.0172)	-0.00426 (0.0154)
Separado/Divorciado/Viudo	-0.108*** (0.0116)	-0.106*** (0.0258)	-0.109*** (0.0213)
Educación: Básica incompleta	0.0541*** (0.0162)	0.124*** (0.0334)	0.0271 (0.0289)
Básica completa	0.0876*** (0.0169)	0.107*** (0.0348)	0.0807*** (0.0306)
Secundaria incompleta	0.159*** (0.0173)	0.196*** (0.0360)	0.119*** (0.0316)
Secundaria completa	0.244*** (0.0165)	0.290*** (0.0342)	0.227*** (0.0304)
Superior incompleta	0.378*** (0.0184)	0.403*** (0.0386)	0.321*** (0.0349)
Superior completa	0.460*** (0.0180)	0.492*** (0.0383)	0.446*** (0.0334)
<b>PUNTOS DE CORTE:</b>			
Corte 1	-1.904*** (0.0538)	-1.794*** (0.115)	-1.814*** (0.105)
Corte 2	-0.600*** (0.0534)	-0.505*** (0.115)	-0.613*** (0.104)
Corte 3	0.662*** (0.0534)	0.716*** (0.115)	0.628*** (0.104)
<b>Observaciones</b>	116,356	23,896	31,279

*Notas: Todas las regresiones incluyen dummies por año y país. Significatividad al 1%, 5% y 10% dada por \*\*\*, \*\* y \* respectivamente. Errores estándar robustos se encuentran entre paréntesis. Los pseudo R-cuadrado en las regresiones (1), (2) y (3) son 0.0390, 0.0402 y 0.0352 respectivamente.*

Esta tabla presenta los resultados del ejercicio realizado con el modelo de ordered probit, con el objetivo de comprobar la robustez de los efectos observados en las estimaciones realizadas con el modelo OLS. Al igual que en el caso previo, las regresiones (1), (2) y (3) en la tabla corresponden a la muestra total y las submuestras de izquierda y derecha respectivamente e incluyen los controles mencionados previamente por características personales de los individuos entrevistados y por efectos fijos de país y año. Al igual que en las estimaciones realizadas con el modelo OLS, los errores también se encuentran clustereados a nivel país-año. Considerando el modelo utilizado, resulta pertinente observar que, en contraposición al caso previo, las magnitudes de los coeficientes no pueden ser interpretadas directamente como el efecto de las variables independientes sobre la variable dependiente de interés, ya que estas se encuentran afectadas por un factor de escala que varía entre estos modelos y los modelos ordered logit. Por lo tanto, en este caso se considerará el signo y la significatividad de los coeficientes obtenidos y estos se interpretarán en términos de las probabilidades de ocurrencia de las diferentes categorías de la variable dependiente, considerando variaciones en las variables explicativas.

Sobre esta línea, es posible observar que los resultados obtenidos resultan consistentes con los hallazgos previos, en la medida en la que, para las tres muestras, los coeficientes asociados a la inflación y el desempleo resultan negativos y significativos al 1%, exceptuando el caso del efecto de la inflación para los individuos de izquierda, que resulta positivo y no significativo y los coeficientes obtenidos en la muestra de derecha, que resultan significativos al 5% en este caso. Por lo tanto, es posible inferir que la inflación y el desempleo se encuentran vinculados de forma negativa con la satisfacción reportada tanto para el total de individuos como para ambos subgrupos, de forma tal que dado un incremento en una o ambas variables macroeconómicas, existe una mayor probabilidad de que los individuos reporten un menor nivel de satisfacción. De la misma forma, dada una caída en la inflación o el desempleo, es más probable que los individuos se reporten en categorías más altas de satisfacción de vida. Adicionalmente, en línea con la evidencia presentada por Wolfers (2003) y Di Tella et al. (2005), se observa que aunque un incremento en un punto porcentual de la inflación genera un incremento en la probabilidad de que los individuos reporten un menor nivel de satisfacción de vida, este resulta menor al

aumento en la probabilidad de reporte de un menor nivel de satisfacción generado por un incremento de un punto porcentual en el desempleo. Es decir, un incremento en el desempleo genera un mayor aumento en la probabilidad de reporte de bajos niveles de felicidad, en relación a un incremento en la inflación. Por lo tanto, los resultados de este ejercicio reafirman la robustez de los efectos hallados previamente en términos del efecto negativo de estas variables macroeconómicas sobre el bienestar reportado.

Por otro lado, teniendo en cuenta las variables asociadas a características personales de los entrevistados, es posible observar que, para todas las regresiones, los resultados son significativos y consistentes con aquellos correspondientes al modelo OLS. Considerando la edad de los individuos, se observa que al igual que en el caso previo, un incremento en la edad del entrevistado esta asociada a un incremento en la probabilidad de que estos individuos reporten niveles de satisfacción de vida mas bajos. En cuanto al sexo del entrevistado, se denota que, para todas las regresiones, existe una mayor probabilidad de que las mujeres reporten menores niveles de satisfacción de vida en relación a los hombres, manteniendo otras variables constantes. Considerando el estado civil de los individuos, para las regresiones (1) y (2), se observa que existe una mayor probabilidad de que los individuos solteros reporten mayores niveles de felicidad en relación a individuos casados, pero al igual que en el modelo previo, este resultado no es significativo. En contraste, se observa que para el caso del grupo de derecha, existe una mayor probabilidad de que individuos solteros reporten menores niveles de satisfacción en relación a aquellos casados, lo que resulta consistente con la evidencia presentada por autores como Blanchflower y Oswald (2004). Igualmente, al igual que en las regresiones para el total de individuos y aquellos de izquierda, se observa que este efecto no resulta significativo. Adicionalmente, se denota, tanto para el total de individuos como para ambos subgrupos, que es más probable que aquellos individuos separados, divorciados o viudos reporten un menor nivel de satisfacción de vida en relación a aquellos individuos casados, lo que resulta consistente con la literatura. Finalmente, teniendo en cuenta el nivel de educación de los entrevistados, es posible notar que existe una asociación positiva entre los diferentes niveles educativos y la probabilidad de reporte de niveles altos de satisfacción de vida, para las tres muestras consideradas. En particular, se observa que para todos los niveles educativos, existe una

mayor probabilidad de que estos individuos reporten mayores niveles de bienestar en relación a aquellos individuos analfabetos. Por lo tanto, por ejemplo, es más probable que un individuo con el secundario completo reporte un nivel de satisfacción de vida mayor, relativo a un individuo analfabeto.

Por último, teniendo en cuenta la imposibilidad de interpretar las magnitudes de los coeficientes planteados en este modelo, resulta pertinente analizar los efectos marginales de la inflación y el desempleo sobre los diferentes niveles de satisfacción de vida considerados. Estos capturan las variaciones en la probabilidad de selección de cada categoría correspondiente a la variable dependiente, generadas por un incremento en una unidad de las diferentes variables independientes, manteniendo el resto constantes.

*Efectos marginales de la inflación y el desempleo sobre la satisfacción de vida: 11 países latinoamericanos 2004-2017*

VARIABLES	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
	Total		Izquierda		Derecha	
	Inflación	Desempleo	Inflación	Desempleo	Inflación	Desempleo
Ef. Marginal Nivel 1 dy=1/dx	0.0251*** (0.00821)	0.113*** (0.0230)	-0.0215 (0.0236)	0.248*** (0.0600)	0.0372** (0.0154)	0.100** (0.0439)
Ef. Marginal Nivel 2 dy=2/dx	0.0874*** (0.0286)	0.393*** (0.0798)	-0.0610 (0.0670)	0.705*** (0.169)	0.122** (0.0503)	0.329** (0.144)
Ef. Marginal Nivel 3 dy=3/dx	-0.000801 (0.000491)	-0.00360* (0.00202)	0.00763 (0.00840)	-0.0882*** (0.0225)	0.0216** (0.00898)	0.0581** (0.0256)
Ef. Marginal Nivel 4 dy=4/dx	-0.112*** (0.0365)	-0.502*** (0.102)	0.0748 (0.0822)	-0.865*** (0.207)	-0.181** (0.0746)	-0.487** (0.213)
<b>Observaciones</b>	116,356	116,356	23,896	23,896	31,279	31,279

Notas: Significatividad al 1%, 5% y 10% dada por \*\*\*, \*\* y \* respectivamente. Errores estándar robustos se encuentran entre paréntesis.

$$y = \Pr(\text{Satisfacción de vida}=1) = 0.0333718$$

$$y = \Pr(\text{Satisfacción de vida}=2) = 0.242866$$

$$y = \Pr(\text{Satisfacción de vida}=3) = 0.4497376$$

$$y = \Pr(\text{Satisfacción de vida}=4) = 0.2740246$$

Considerando esta tabla, se observa que las cuatro filas existentes corresponden a los efectos marginales de la inflación y el desempleo sobre cada nivel de satisfacción existente, para el individuo promedio. De esta forma, por ejemplo, la primera fila constituye las estimaciones de los efectos marginales de la inflación y el desempleo sobre la categoría de

satisfacción de vida “para nada satisfecho” del individuo promedio. Sobre la misma línea, las filas restantes corresponden a las estimaciones de los efectos marginales del individuo promedio sobre las categorías “no muy satisfecho”, “bastante satisfecho” y “muy satisfecho” respectivamente. Teniendo en cuenta esto, a partir de los coeficientes obtenidos es posible interpretar las variaciones porcentuales en las probabilidades de elección de cada categoría de satisfacción de vida vinculadas a un incremento de 100 puntos porcentuales de la variable independiente correspondiente (la inflación o el desempleo). Por lo tanto, considerando la columna (1), se observa que, un incremento de la tasa de inflación en 9 puntos porcentuales se encuentra vinculado a un incremento de 0.002259 (0.2259%) en la probabilidad de que los individuos reporten estar “para nada satisfechos”, un incremento de 0.007866 (0.7866%) en la probabilidad de que se reporten “no muy satisfechos”, una caída de 0.0000721 (0.00721%) en la probabilidad de que se reporten “bastante satisfechos” con sus vidas y una caída en la probabilidad de que se reporten “muy satisfechos” de 0.01008 (1.008%). De la misma forma, para la muestra total, se observa que un aumento del desempleo en 9 puntos porcentuales se encuentra vinculado a que resulte 0.01017 (1.017%) más probable que los individuos reporten estar “para nada satisfechos”, 0.03537 (3.537%) más probable que se reporten “no muy satisfechos”, 0.000324 (0.0324%) menos probable que se reporten “bastante satisfechos” y 0.04518 (4.518%) menos probable que se reporten “muy satisfechos”. Resulta pertinente mencionar que ambos casos los resultados son significativos. Por lo tanto, a partir de estas observaciones es posible inferir la existencia de una relación negativa entre la variación de las tasas de desempleo e inflación y la probabilidad de que las personas reporten niveles de satisfacción altos (en particular, que se reporten “bastante satisfechas” o “muy satisfechas”). Esto implica que un incremento en estas variables macroeconómicas está vinculado a una caída en la probabilidad de que la población se reporte feliz, lo que resulta consistente con el consenso presentado en la literatura respecto al impacto negativo de estos componentes en las ecuaciones de bienestar de los individuos. Sobre esta línea, y teniendo en cuenta la necesidad de que los efectos marginales de cada variable sumen cero para las categorías de satisfacción de vida existente, también es posible observar, de forma inversa, la existencia de una relación positiva entre las variaciones de las tasas de inflación y desempleo y la probabilidad de que las personas se reporten menos felices (en particular, “no muy satisfecho” o “para nada

satisfecho”). Esto implica que un incremento en la inflación o el desempleo se ve asociado a un incremento en la probabilidad de los individuos se reporten poco satisfechos, lo que también contribuye en la consolidación de los resultados hallados previamente. Adicionalmente, resulta pertinente notar que al igual que en los casos previos, se observa que los efectos de un incremento del desempleo en las probabilidades de respuesta resultan mayores en términos absolutos en relación a aquellos de la inflación.

Por otro lado, teniendo en cuenta las columnas (3) y (4), correspondientes a la muestra de individuos de izquierda, es posible observar que los efectos marginales asociados al desempleo resultan consistentes con el caso total y aquellos resultados obtenidos previamente, en la medida en la que se observa una relación negativa significativa entre la tasa de desempleo y la probabilidad de que los individuos se reporten “bastante” o “muy satisfechos” y en contraposición, una relación positiva significativa entre esta variable y la probabilidad de que los individuos reporten menores niveles de satisfacción de vida. A su vez, resulta pertinente notar que al igual que en los modelos previos, se observa que los efectos marginales asociados al desempleo presentan una mayor magnitud para los individuos de izquierda en relación al total de individuos. Por ejemplo, un incremento de 10 puntos porcentuales en el desempleo esta asociado a una caída de 5.02% en la probabilidad de que los individuos de la muestra total se reporten “muy satisfechos”, mientras que en el caso de individuos de izquierda, se observa una caída en la probabilidad de 8.65%. Por otro lado, aun considerando a aquellos individuos de izquierda, los efectos marginales vinculados a la inflación exhiben una relación opuesta a aquella esperada en todas las categorías de satisfacción, considerando el impacto negativo de la inflación sobre el bienestar. Esto resulta consistente con los resultados hallados anteriormente y podría atribuirse al tamaño de la muestra o sesgos en la percepción de los costos de la inflación en la población, entre otros factores. Igualmente resulta relevante mencionar que estos resultados no son significativos en términos estadísticos. Finalmente, considerando el caso de individuos de derecha, es posible observar que, en línea con los resultados obtenidos para el caso total, es posible observar que existe un vínculo negativo significativo entre las tasas de inflación y desempleo y la probabilidad de que los individuos se reporten “muy satisfechos” con sus vidas. De la misma forma, se denota la existencia de una asociación

positiva entre las tasas de inflación y desempleo y la probabilidad de que los individuos reporten niveles de satisfacción de vida menores al máximo posible (es decir, que se reporten “para nada satisfechos”, “no muy satisfechos” o “bastante satisfechos”). Por otro lado y en línea con la teoría partidaria sostenida por autores como Hibbs(1977) y Alesina (1987), se observa que los efectos marginales de la inflación sobre las categorías de satisfacción de vida resultan mayores en términos absolutos que aquellos correspondientes a la muestra total de individuos y de la misma forma, los efectos asociados al desempleo resultan menores en términos absolutos a aquellos observados en el grupo de individuos de izquierda. Por ejemplo, considerando este último caso, un incremento de la tasa de desempleo de 9 puntos porcentuales (0.09) se encuentra vinculado a una caída en la probabilidad de que los individuos de izquierda se reporten muy satisfechos del 7.785%, mientras que en el caso de los individuos de derecha, este aumento está asociado a una caída en la probabilidad de 4.383%. Por lo tanto, es posible observar que en términos relativos, una caída del desempleo de igual magnitud se encuentra vinculada a una mayor caída en la probabilidad de que los individuos de izquierda reporten niveles máximos de felicidad, lo que denota una mayor aversión al desempleo relativo a la inflación por parte de este grupo, en comparación a los individuos de derecha. Esto también resulta evidente a partir de la consideración de los efectos marginales del desempleo sobre la categoría de satisfacción de vida “para nada satisfecho”, teniendo en cuenta que el incremento en la probabilidad de respuesta en este caso también es mayor para individuos de izquierda en relación a los de derecha frente a un incremento en la tasa de desempleo. En suma, los resultados obtenidos a partir del modelo ordered probit y los efectos marginales resultan consistentes con aquellos derivados del modelo OLS, que a su vez se encuentran alineados con el supuesto clave de los modelos partidarios.

## 6. CONCLUSION

La evidencia presentada en este trabajo sostiene la importancia del uso de los “datos de felicidad” en el análisis de interrogantes en el ámbito de la política económica. En particular, esto se establece a partir de la consideración de la dicotomía existente en la literatura respecto a los costos de la inflación y el desempleo en términos de cuál resulta el “Enemigo Público Número Uno” (Moosa, 1997) y a su vez, la evaluación del debate existente en la literatura que vincula a la política con los resultados macroeconómicos, entre modelos oportunistas (Nordhaus(1975), Rogoff y Sibert (1988)) y modelos partidarios (Hibbs (1977), Alesina (1987)). Esto a su vez, se ve realizado a partir de la construcción de estructuras de felicidad correspondientes a la totalidad de la población latinoamericana considerada y a su vez, en particular, a los grupos identificados de izquierda y de derecha. Para hacerlo, se consideran las respuestas individuales a una pregunta de satisfacción de vida de aproximadamente 120,000 individuos pertenecientes a 11 países latinoamericanos en el período entre 2004 y 2017 tanto en términos generales como en términos particulares, restringiendo la atención en aquellos individuos identificados de izquierda y de derecha. Posteriormente, se procede a observar el vínculo existente entre la satisfacción de vida reportada por cada grupo ideológico y las variaciones existentes en variables macroeconómicas.

A partir de los resultados obtenidos, se observa que, de forma consistente con los hallazgos presentados por autores como Di Tella et al (2001), Welsch (2007), Blanchflower (2007) y Ruprah y Luengas (2011) entre otros, en el caso latinoamericano, existe una asociación negativa significativa entre la inflación y el desempleo y el bienestar subjetivo reportado por los individuos que resulta robusta frente a la inclusión de efectos fijos por año y país y a controles por características personales de los individuos entrevistados como su edad, sexo, estado civil y nivel educativo. Adicionalmente, estos resultados también son robustos considerando su alineación con los resultados obtenidos a partir de la estimación del modelo ordered probit. Por lo tanto, esto implica que los individuos son más felices cuando las tasas de desempleo e inflación son mas bajas. Por otro lado, considerando el debate existente respecto al peso de estas variables en las ecuaciones de felicidad de los individuos, a partir de las estimaciones realizadas a nivel microeconómico se denota que el

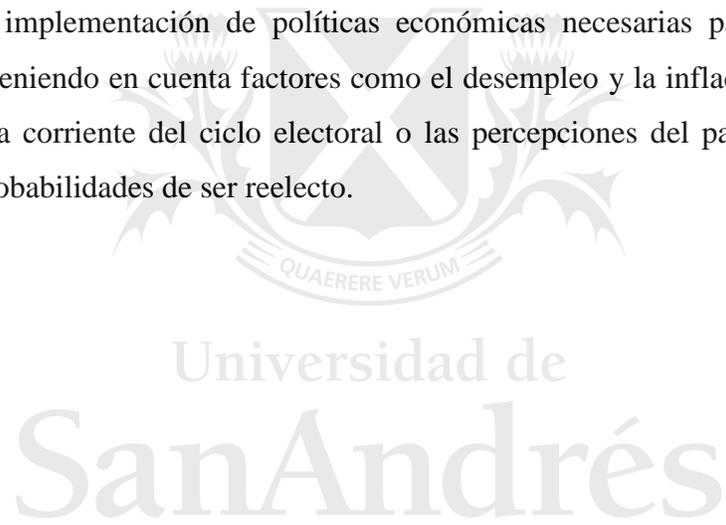
impacto negativo del desempleo resulta mayor en términos relativos a aquel de la inflación sobre el bienestar. En particular en este caso se observa que para que los individuos en América Latina estén dispuestos a aceptar un punto porcentual adicional de desempleo, es decir, para que el nivel de satisfacción de vida reportado se mantenga constante, la inflación debería reducirse en 4.752 puntos porcentuales. Por lo tanto, la evidencia en este caso resulta consistente con la literatura existente tanto en el caso de países desarrollados como aquellos en desarrollo. Resulta pertinente mencionar, que en términos absolutos, este trade off entre inflación y desempleo resulta mayor a aquel reportado para el caso europeo por autores como Di Tella et al (2001) quienes observan que esta relación es aproximadamente de 1 a 1.7. Siguiendo a Hofstetter y Rosas (2018), esto podría atribuirse a un mayor costo relativo del desempleo en América Latina en comparación a Europa, dada la existencia de instituciones y políticas europeas más eficientes a la hora de mitigar los costos asociados al desempleo. A su vez, en términos generales, es posible que una mayor preocupación relativa por el desempleo este asociada a que este no solo posee un impacto negativo en términos materiales, a través de una caída en el flujo de ingresos y por ende la calidad de vida de los individuos, sino también en términos psicológicos y sociales, a partir de factores como el estigma social asociado a la situación de desempleo y el incremento de sensaciones de temor asociadas a la pérdida del empleo en el caso de aquellos individuos ocupados. En contraposición, se observa que el impacto negativo de la inflación puede no resultar tan evidente para el agente económico promedio, considerando factores intangibles como la reasignación ineficiente de recursos, los costos adicionales asociados a la operación en sistemas fiscales con ajustes por inflación poco frecuentes o desactualizados y la pérdida de poder adquisitivo, especialmente en el caso de aquellos individuos que perciben rentas fijas. Por lo tanto, es posible que los individuos subestimen los costos materiales de la inflación, lo que a su vez puede reducir los costos psicológicos que podrían estar asociados a ella, como por ejemplo el estrés asociado a la pérdida de poder adquisitivo por una desactualización o falta de ajuste por inflación de los salarios. Adicionalmente, se observa que en contraposición a la condición de desempleo, la inflación constituye un fenómeno que afecta al total de la población, lo que permite mitigar efectos negativos derivados de las comparaciones realizadas por los individuos respecto a otros como en el caso de aquellos desempleados relativo a aquellos ocupados.

Considerando el debate entre los modelos oportunistas y aquellos partidarios, se observa que existen diferencias significativas entre los pesos relativos de la inflación y el desempleo en las ecuaciones de bienestar reportado de los grupos de izquierda y derecha. En particular, la evidencia tiende a favorecer a los modelos partidarios, en la medida en la que se observa que los individuos de derecha tienden a preocuparse más por la inflación relativo a aquellos individuos de izquierda, mientras que estos últimos tienden a preocuparse más por el desempleo. Sobre esta línea, se observa que el *trade off* existente entre la inflación y el desempleo correspondiente al grupo de derecha resulta menor en términos absolutos a aquel correspondiente al grupo de izquierda. En particular, los individuos de derecha se encuentran dispuestos a aceptar 3.053 puntos porcentuales adicionales de inflación a cambio de una caída de 1 punto porcentual en el desempleo, mientras que los individuos de izquierda están dispuestos a aceptar 8.0308 puntos porcentuales de inflación a cambio de una reducción del desempleo en un punto porcentual. Esto resulta consistente con la evidencia presentada por Di Tella et al (2005), considerando que en ambos trabajos se observa, dada la estimación del modelo ordered probit, que la probabilidad de que un individuo reporte un nivel alto de bienestar se encuentra correlacionada negativamente con la inflación y el desempleo y en particular, la probabilidad de que un individuo se reporte feliz se reduce en mayor medida frente a un incremento en el desempleo en el caso del grupo de izquierda en relación al de derecha. De la misma forma, se observa que un incremento en la inflación genera una mayor caída en términos absolutos de la probabilidad de reportarse feliz de aquellos individuos de derecha en relación a aquellos de izquierda. No obstante, resulta pertinente mencionar que aunque de forma consistente con los modelos partidarios, se observa que la preocupación por la inflación es mayor para los individuos de derecha en relación a los de izquierda en términos absolutos, a diferencia del caso planteado por los autores, se observa que en términos relativos, los individuos de derecha en América Latina se encuentran más preocupados por el desempleo relativo a la inflación. Esto resulta consistente con la observación realizada anteriormente siguiendo a Hofstetter y Rosas (2018), en la medida en la que es posible que los individuos en América Latina reporten una mayor aversión al desempleo dado que su costo puede ser mayor al caso europeo, dada la ineficiencia de mecanismos de mitigación de este fenómeno. A su vez, es

posible que frente a la volatilidad de resultados y las altas tasas de inflación características en las economías latinoamericanas, estas regiones hayan desarrollado recursos como acuerdos informales y formales que permitan mitigar los costos asociados a la inflación y por lo tanto, su impacto sobre la satisfacción de vida reportada, independientemente de la alineación política de los individuos considerados. Por último, es posible observar que los resultados derivados del análisis de efectos marginales también son consistentes con los hallazgos previos por lo que contribuyen en su robustez, en la medida en la que se observa, tanto para el total de la muestra como para ambos grupos políticos, que la inflación y el desempleo se encuentran positivamente correlacionados con la probabilidad de que los individuos se reporten “para nada satisfechos” o “no muy satisfechos” y negativamente correlacionados con la probabilidad de que los individuos reporten encontrarse en una de las dos categorías superiores de bienestar.

Por último, en línea con el desarrollo de futuras investigaciones, dado el impacto negativo significativo del desempleo sobre el nivel de bienestar reportado por los individuos y el carácter intangible de algunas de sus consecuencias como el temor a perder el empleo, el incremento del estrés y la depresión vinculados a la pérdida del empleo, se podría realizar una estimación del costo del desempleo en términos del bienestar a nivel individual y en términos sociales, considerando que la subestimación del impacto negativo de esta variable podría llevar a la implementación de políticas ineficientes a la hora de mitigar los efectos negativos del desempleo. Sobre esta línea, Di Tella et al. (2001) sugieren como un primer acercamiento, que en términos del bienestar social, esto podría estimarse a partir de la consideración de la caída en el bienestar reportado experimentada por el ciudadano promedio, sumada al costo adicional en términos de bienestar de la condición de desempleado, ponderada por la proporción de individuos desempleados en la población. Por otro lado, teniendo en cuenta la existencia del debate en la literatura de política económica en cuanto a la manifestación de modelos oportunistas o partidarios, resultaría interesante evaluar si los hallazgos presentados en este trabajo resultan robustos frente a la consideración de un evento negativo como una crisis económica. En particular, para el caso argentino, esto podría realizarse a partir de la consideración de la crisis de 2001, en la medida en la que podría observarse si las preocupaciones relativas por la inflación y el

desempleo se mantienen consistentes con la hipótesis de la teoría partidaria en un contexto de alta volatilidad, con tasas de inflación y desempleo considerablemente más altas. Finalmente, considerando los modelos partidarios y oportunistas, también resultaría interesante evaluar el cumplimiento de la hipótesis planteada por algunos autores como Frey y Schneider (1978) quienes postulan que la existencia de estos modelos no resulta mutuamente excluyente en la medida en la que la presencia de motivaciones partidarias u oportunistas en un gobierno se encuentra vinculada al ciclo electoral. En particular, los autores establecen que los gobiernos persiguen motivaciones partidarias en períodos alejados de las elecciones o cuando perciben que poseen altas probabilidades de ganar y en caso contrario, sostienen motivaciones más oportunistas. Teniendo en cuenta esta hipótesis, sería pertinente analizar su validez, considerando que si este fuera el caso, esto podría implicar que la implementación de políticas económicas necesarias para maximizar el bienestar social teniendo en cuenta factores como el desempleo y la inflación podrían estar sujetas a la etapa corriente del ciclo electoral o las percepciones del partido en el poder respecto a sus probabilidades de ser reelecto.



**BIBLIOGRAFIA**

- Alesina, Alberto, Rafael Di Tella y Robert MacCulloch. 2004. "Inequality and Happiness: Are Europeans and Americans different?". *Journal of Public Economics* 88: 2009-2042.
- Alesina, Alberto. 1987. "Macroeconomic Policy in a Two-Party System as a Repeated Game". *Quarterly Journal of Economics* 651-678.
- Blanchflower, David G. 1991. "Fear, unemployment and pay flexibility". *Economic Journal* 101 (406): 483-496.
- Blanchflower, David G. 2007. "Is Unemployment more costly than Inflation?". NBER Working Paper No. 13505. National Bureau of Economic Research.
- Blanchflower, David G. y Andrew J. Oswald. 2004. "Well-Being over Time in Britain and the USA". *Journal of Public Economics* 88(7-8): 1359-1386.
- Blanchflower, David G. y Andrew J. Oswald. 2008. "Is Well-Being U-shaped over the life-cycle?". *Social Science and Medicine* 66 (8): 1733-1749.
- Blanchflower, David G., David N.F. Bell, Alberto Montagnoli y Mirko Moro. 2014. "The Happiness Trade-Off between Unemployment and Inflation." *Journal of Money, Credit and Banking* 46 (2):117-141.
- Blanco, Luisa y Robin Grier. 2013. "Explaining the Rise of the Left in Latin America". *Latin American Research Review* 48 (1): 68-90.
- Block, Steven, Burkhard N. Schrage y Paul M. Vaaler. 2003. "Democratization's Risk Premium: Partisan and Opportunistic Political Business Cycle Effects on Sovereign Ratings in Developing Countries". William Davidson Institute Working Papers Series 546. William Davidson Institute, University of Michigan.
- Block, Steven. 2002. "Political business cycle, democratization and economic reform: The case of Africa". *Journal of Development Economics* 67: 205-228.
- Bradburn, Norman M. 1969. "The structure of psychological well-being". Chicago, Illinois: Aldine.
- Brickman, P. y D.T. Campbell. 1971. "Hedonic relativism and planning the good society". En *Adaptation-level theory*, editado por M. H. Appley. 287-305. New York: Academic Press.
- Cantril, H. 1965. "The pattern of human concerns". New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press.
- Clark, A. 2003. "Unemployment as a social norm: psychological evidence from panel data." *Journal of Labor Economics* 21: 323-350.

- Clark, Andrew y Andrew J. Oswald. 1994. "Unhappiness and Unemployment." *Economic Journal* 104 (5): 648-59.
- Cukierman, Alex y Allan Meltzer. 1986. "A Theory of Ambiguity, Credibility and Inflation under Discretion and Asymmetric Information". *Econometrica* 54 (5): 1099-1128.
- Davis, J.A. 1965. "Education for positive mental health". Chicago, Illinois: Aldine.
- Di Tella, Rafael y Robert J. MacCulloch. 2005. "Partisan Social Happiness". *Review of Economic Studies* 72 (2): 367-393.
- Di Tella, Rafael y Robert J. MacCulloch. 2006. "Some Uses of Happiness Data in Economics." *Journal of Economic Perspectives* 20: 25-45.
- Di Tella, Rafael, Robert J. MacCulloch y Andrew J. Oswald. 1997. "The macroeconomics of happiness". *Review of economics and statistics* 85 (4): 809-827.
- Di Tella, Rafael, Robert J. MacCulloch y Andrew J. Oswald. 2001. "Preferences over Inflation and Unemployment: Evidence from Surveys of Happiness." *The American Economic Review* 91 (1): 335-341.
- Diener, Edward y Martin P. Seligman. 2002. "Very happy people". *Psychological Science* 13: 81- 84.
- Diener, Edward. 1984. "Subjective Well-Being". *Psychological Bulletin* 93: 542-575.
- Drazen, Allan. 2000. "The Political Business Cycle After 25 years". *NBER Macroeconomics Annual* 15: 75-117. DOI: 10.2307/3585387.
- Easterlin, Richard. 1974. "Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence." En *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*, editado por Paul A. David y Melvin W. Reder, 89-125. Nueva York: Academic Press.
- Ekman, Paul, Robert Davidson y W. Friesen. 1990. "The Duchenne Smile: Emotional Expression and Brain Physiology II", *Journal of Personality and Social Psychology* 58: 342-353.
- Feather, Norman T. 1990. "The Psychological Impact of Unemployment". New York: Springer-Verlag New York Inc.
- Ferrer-i-Carbonell, Ada y Paul Frijters. 2004. "How Important Is Methodology for the Estimates of the Determinants of Happiness?". *Economic Journal* 114: 641-59.
- Frey, Bruno S. 2008. "Happiness: a revolution in economics". Cambridge: The MIT Press.
- Frey, Bruno S. y Alois Stutzer. 2000. "Happiness, economy and institutions". *Economic Journal* 110 (466): 918-938.

- Frey, Bruno y Alois Stutzer. 2002. "The Economics of Happiness". *World Economics Journal* 3 (1): 25-41.
- Frey, Bruno y Alois Stutzer. 2002a. *Happiness and Economics*. Princeton: Princeton
- Frey, Bruno y Alois Stutzer. 2002b. "What Can Economists Learn from Happiness Research?". *Journal of Economic Literature* 40 (2): 401-435.
- Frey, Bruno y F. Schneider (1978a). "An Empirical Study of Politico-Economic Interaction in the United States". *Review of Economics and Statistics* 60: 174-183.
- Graham, Carol y Andrew Felton. 2006. "Inequality and happiness: Insights from Latin America". *The Journal of Economic Inequality* 4 (1): 107-122.
- Graham, Carol y Julia Ruiz Pozuelo. 2016. "Happiness, stress, and age: how the U curve varies across people and places". *Journal of Population Economics* 30 (12): 225-264.
- Graham, Carol. 2005. "The Economics of Happiness: Insights on globalization from a novel approach." *World Economics Journal* 6 (3): 41-55.
- Granato, Jim, Ronald Inglehart y David Leblang. 1996. "The Effect of Cultural Values on Economic Development: Theory, Hypothesis, and Some Empirical Tests". *American Journal of Political Science* 40: 607-631.
- Gruber, Jonathan H. y Sendhil Mullainathan. 2005. "Do Cigarette Taxes Make Smokers Happier". *The B.E. Journal of Economic Analysis & Policy* 0(1). Berkeley Electronic Press.
- Hibbs, Douglas A. 1977. "Political Parties and Macroeconomic Policy". *American Political Science Review* 71 (4):1467-1487.
- Hofstetter, Marc y José Nicolás Rosas. 2018. "The Poor and the Rich: Preferences Over Inflation and Unemployment." *SSRN Electronic Journal*. Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=3116899>.
- Inglehart, Ronald. 1990. *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Kahneman, Daniel, Edward Diener y Norbert Schwarz. 1999. "Well-being: The foundations of hedonic psychology." Russell Sage Foundation.
- Konow, James y Joseph Earley. 2007. "The Hedonistic Paradox: Is Homo-Economicus Happier?". *Journal of Public Economics* 92 (1-2):1-33.
- Lacreu, Luis Ernesto. 2017. "Economía de la felicidad: el costo de la inflación y el desempleo en América Latina". Tesis de licenciatura, Universidad de San Andrés, Victoria, Argentina. <http://hdl.handle.net/10908/15771>.
- Luttmer, Erzo F.P. 2005. "Neighbors as negatives: relative earnings and well-being". *The Quarterly Journal of Economics* 963-1002.

- Mankiw, N. Gregory. 2001. "The Inexorable and Mysterious Trade-off between Inflation and Unemployment". *Economic Journal* 111.
- Mondino, Ignacio M. 2013. "Economía de la felicidad: un análisis preliminar para América Latina". Tesis de licenciatura, Universidad de San Andrés, Victoria, Argentina. <http://hdl.handle.net/10908/2554>.
- Moosa, Imad A. 1997. "On the Costs of Inflation and Unemployment". *Journal of Post Keynesian Economics* 19 (4): 651-666.
- Morawetz, David et al. 1977. "Income Distribution and Self-Rated Happiness: Some Empirical Evidence". *Economic Journal* 87: 511-522.
- Nordhaus, William. 1975. "The Political Business Cycle". *Review of Economic Studies* 42: 169-190.
- Oswald, Andrew J. 1997. "Happiness and Economic Performance". *The Economic Journal* 107 (445): 1815-31.
- Pacek, Alexander y Benjamin Radcliff. 2008. "Assessing the Welfare State: The Politics of Happiness". *Perspectives on Politics* 6 (2):267-277. doi:10.1017/S1537592708080602
- Pavot, William, Edward Diener, Randall C. Colvin y Edward Sandvik. 1991. "Further Validation of the Satisfaction with Life Scale: Evidence for the Cross-Method Convergence of Well-Being Measures." *Journal of Personality Assessment* 57 (1): 149-61.
- Persson, Torsten y Guido Tabellini. 2000. "Political Institutions and Economic Policy Outcomes: What Are the Stylized Facts?". Mimeo, Institute for International Economic Studies.
- Piketty, Thomas. 1995. "Social Mobility and Redistributive politics". *The Quarterly Journal of Economics* 110 (3): 551-584.
- Platt, S. y N. Kreitman. 1985. "Is unemployment a cause of parasuicide?". *British medical journal (Clinical research ed.)* 290(6462). doi:10.1136/bmj.290.6462.161-a
- Robinson, J.P. y P.R. Shaver. 1969. "Measures of social psychological attitudes". Ann Arbor, Michigan: Survey Research Center, Institute for Social Research.
- Rogoff, K. y A. Sibert. 1988. "Elections and Macroeconomic Cycles". *Review of Economic Studies*, 55: 1-16.
- Rorer, L.G. 1965. "The great response-style myth". *Psychological Bulletin* 63: 129-156.
- Rotemberg, Julio J. 2007. "Behavioral Aspects of Price Setting, and Their Policy Implications." En *Policymaking Insights from Behavioral Economics*, editado por Christopher L. Foote, Lorenz Goette, y Stephan Meier. Boston, MA: Federal Reserve Bank of Boston.

- Ruprah, Inder. J. y Pavel Luengas. 2011. "Monetary policy and happiness: Preferences over inflation and unemployment in Latin America." *The Journal of Socio-economics* 40 (1): 59-66. <https://doi.org/10.1016/j.socec.2010.08.001>.
- Sandvitz, E., Edward Diener y L. Seidlitz. 1993. "Subjective Well-Being: The Convergence and Stability of Self and Non-Self Report Measures". *Journal of Personality* 61 (3): 317-342.
- Schuknecht, Ludger. 1996. "Political Business Cycles and Fiscal Policies in Developing Countries". *Kyklos* 49 (2): 155-70.
- Schwarze, Johannes y Marco Harpfer. 2007. "Are people inequality averse, and do they prefer redistribution by the state?: Evidence from German longitudinal data on life satisfaction". *Journal of Behavioral and Experimental Economics (formerly The Journal of Socio-Economics)* 36 (2): 233-249.
- Seidlitz, Larry, Robert S. Wyer y Edward Diener. 1997. "Cognitive Correlates of Subjective Well-Being: The Processing of Valenced Life Events by Happy and Unhappy Persons." *Journal of Research in Personality* 31(2): 240-256.
- Shedler, J., M. Mayman y M. Manis. 1993. "The Illusion of Mental Health". *American Psychologist* 48 (11): 1117-1131.
- Shi, Min y Jakob Svensson. 2003. "Political Budget Cycles: A review of recent developments". *Nordic Journal of Political Economy* 29: 67-76.
- Shiller, Robert J. 1997. "Why Do People Dislike Inflation?". En *Reducing inflation: Motivation and strategy*, editado por Christina D. Romer y David H. Romer, 13-65. Chicago: University of Chicago Press.
- Sutton, S. y R. Davidson. 1997. "Prefrontal Brain Symmetry: A Biological Substrate of the Behavioral Approach and Inhibition Systems". *Psychological Science* 8 (3): 204-210. University Press.
- Van der Meer, Peter H. y Rudi Wielers. 2016. "Happiness, Unemployment and Self-esteem". SOM Research Report Vol. 16016-HRM&OB. Universidad de Groningen, SOM Research Institute.
- Verstyuk, Sergiy. 2004. "Partisan Differences in Economic Outcomes and Corresponding Voting Behavior: Evidence from the U.S". *Public Choice* 120 (1-2): 169-189.
- Welsch, H. 2007. "Macroeconomics and Life Satisfaction: Revisiting the "Misery Index"". *Journal of Applied Economics* 2: 237-251.
- Winkelmann, Liliana y Rainer Winkelmann. 1998. "Why Are the Unemployed So Unhappy? Evidence from Panel Data". *Economica* 65 (257): 1-15.

- Winkelmann, Rainer. 2014. “Unemployment and happiness”. *IZA World of Labor* 94.
- Wolfers, Justin. 2003. “Is Business Cycle Volatility Costly? Evidence from Surveys of Subjective Well-Being.” *International Finance* 6 (1): 1–26.



Universidad de  
**San Andrés**

ANEXO



Universidad de  
**San Andrés**